



**UNIVERSITAT
JAUME·I**

**TRABAJO FINAL DE GRADO
GRADO EN HUMANIDADES: ESTUDIOS INTERCULTURALES**

Cultura y feminidad en Japón. Una perspectiva de género a través de las obras de Yasunari Kawabata

**AUTORA: PATRICIA CALVO GARCÍA
TUTOR: DR. JOSÉ LUIS BLAS ARROYO**

**UNIVERSITAT JAUME I
CURSO 2015/2016
Octubre de 2016**

Agradecimientos

Quería agradecer este trabajo a todas y cada una de las personas que han estado conmigo durante el proceso de elaboración del mismo. A todos aquellos que han tenido una gran paciencia y que han sabido levantarme los ánimos con risas. Agradecer también a mi tutor José Luis Blas por haber accedido a tutorizarme y haberme ayudado a llegar a tiempo con la entrega. Y, sobre todo, a mis padres, quienes me han apoyado en todo momento y han permanecido a mi lado cada segundo de este proyecto, así como a todos mis amigos y compañeros, pues entre todos han hecho posible que consiguiera llegar a la meta.

Muchas gracias a todos.

Índice

Resumen	5
Introducción.....	7
El primer premio Nobel de literatura japonés: Yasunari Kawabata.....	9
Capítulo I. Un paseo a través de la historia	11
I.1. Las religiones en Japón: un medio para entender la mentalidad japonesa.....	13
I.1.1. El sintoísmo.....	15
I.1.2. El budismo.....	17
I.1.3. El confucianismo.....	19
I.1.4. El taoísmo.....	22
Capítulo II. Educación, cultura y feminidad.....	25
II.1. Algunos hitos en la historia política y cultural japonesa	27
II.1.1. Período <i>Heian</i> (794-1185 d.C.).....	27
II.1.2. Períodos <i>Kamakura</i> y <i>Muromachi</i> (1192 -1573 d.C.)	29
II.1.3. Período <i>Azuchi-Momoyama</i> (1573-1615 d.C.)	31
II.1.4. Período <i>Edo</i> o <i>Tokugawa</i> (1615- 1868 d.C.)	33
II.1.5. Época <i>Meiji</i> (1868- 1912 d.C.)	36
II.2. El papel de la mujer japonesa en diversos ámbitos sociales y culturales	38
II.2.1. <i>Geishas</i> : diosas de las artes.....	38
II.2.2. Mujer, madre y esposa	41
II.2.3. <i>Onna bugeishas</i> : maestras de las artes marciales	43
Capítulo III. Análisis de algunos personajes claves en la literatura de Yasunari Kawabata	47
III.1. Personajes femeninos en las obras de Kawabata.....	49
III.1.1. <i>Primera nieve en el monte Fuji</i> (1958).....	49
III.1.1.1. <i>En aquel país. En este país</i> . La figura de Takako	49
III.1.1.2. <i>Con naturalidad</i> . Momosuke Uryu: transgresión de una realidad ficticia.....	53
III.1.2. <i>La casa de las bellas durmientes</i> : erotismo, recuerdos y vejez.....	55
Conclusiones.....	61
Bibliografía.....	63
Anexos	71

Resumen

El presente trabajo es una investigación sobre cómo han sido tratadas las mujeres japonesas a lo largo de la historia del país nipón, incluyendo las influencias de las diferentes religiones que confluyeron en él, así como el análisis de unos personajes literarios cuyas vidas transcurren en pleno siglo XX. Para esto último, se analizarán dos de las obras del primer premio Nobel de literatura japonesa, Yasunari Kawabata. El objetivo principal es dotar al lector de una perspectiva de género adaptada a la cultura japonesa, obteniendo así una visión diferente a la «occidentalista», tan habitual en los estudios culturales.

Palabras clave: Mujer, Japón, Yasunari Kawabata, religión, educación, literatura, teatro.

Resum

El present treball és una investigació al voltant de com han sigut tractades les dones japoneses al llarg de la història del país nipó, incloent les influències de les diferents religions que van confluïr en ell, així com l'anàlisi d'uns personatges literaris, les vides dels quals transcorren en ple segle XX. Per això, s'analitzaran dos de les obres del primer premi Nobel de literatura japonesa, Yasunari Kawabata. L'objectiu principal és dotar al lector d'una perspectiva de gènere que s'adapte a la cultura japonesa, obtenint així una visió diferent respecte a «l'occidentalista», molt habitual en els estudis culturals.

Paraules clau: Dona, Japó, Yasunari Kawabata, religió, educació, literatura, teatre.

Résumé

Le présent travail est une investigation sur la façon dont elles ont été traitées les femmes japonaises à travers l'histoire du pays nippon, incluant les influences de ses différentes religions, ainsi qu'une analyse de certains personnages particuliers qui y ont vécu durant le XX^e siècle. Pour y parvenir, on va analyser deux œuvres du premier prix Nobel de littérature japonaise, Yasunari Kawabata. L'objectif principal est de fournir au lecteur une perspective de genre adapté à la culture japonaise, obtenant ainsi une vue différente par rapport sur à l'«occidentaliste», très habituel dans les études culturelles.

Mots-clés: femme, Japon, Yasunari Kawabata, religion, l'éducation, littérature, théâtre.

Introducción

En este trabajo se revisarán diversos temas culturales y de género japoneses que a su vez servirán como marco histórico y conceptual para el acercamiento a la obra del primer premio Nobel de literatura, Yasunari Kawabata, quien fue capaz de representar en sus novelas el amor por su ciudad (Tokio) y por la belleza de la naturaleza, así como transmitir a los lectores las emociones y sentimientos más profundos de sus personajes, tal como recordó la Academia sueca tras la concesión del premio.

Más específicamente con este proyecto se pretende conseguir un doble objetivo: en primer lugar, ofrecer una síntesis del tratamiento que han recibido las mujeres japonesas a lo largo de la historia, tanto desde el punto de vista de la religión como cultural; y, en segundo lugar, analizar algunos personajes femeninos claves de la literatura de Kawabata durante el siglo XX desde esa misma perspectiva de género.

A menudo, los estudios de género de otras culturas y civilizaciones se realizan desde la misma perspectiva «occidental» que utilizamos para explicar la nuestra. Por eso, en este trabajo hemos querido aproximarnos a ese mundo oriental desde “dentro”, adoptando así una posición más objetiva e intentando no caer en exceso en ese «occidentalismo» tan frecuente como anacrónico. Por eso, en estas páginas haremos un esfuerzo por analizar la historia, cultura y costumbres japonesas (por lo general, muy poco conocidas) con el objeto de interpretar mejor la literatura de Kawabata.

El presente trabajo está estructurado en tres capítulos. El primero intentará ofrecer una visión de cómo han sido tratadas las mujeres por las religiones predominantes en el país nipón (sintoísmo, budismo, confucianismo y taoísmo), con sus dogmas y tradiciones que han podido influir en la evolución de la mentalidad nipona. En el segundo, se verá el papel que han ido desempeñando esas mujeres a lo largo de la historia, desde el período Heian hasta la era Meiji. Asimismo, realizaremos una aproximación al mundo (solo parcialmente conocido) de diferentes profesiones a las que han estado ligadas las mujeres japonesas, algunas de las cuales se ven hoy como atractivo turístico, como las *geishas* (mujeres de las artes) y las *onna-bugeishas* (guerreras samuráis), así como su papel como madres y esposas. Por último, en el capítulo tres se analizan los personajes de dos de las principales novelas del premio Nobel. La primera de ellas es *Primera nieve en el monte Fuji*, en la que destaca, por un lado, la figura de Takako, a la que se podría considerar representante de la mujer japonesa del siglo XX, la cual y se debate entre la pasión, el remordimiento y el adulterio; y, por otro lado, el personaje de Momosuke Uryo, un joven que se ve

obligado a travestirse desde muy joven para evitar la guerra y unirse a una compañía itinerante del teatro *kabuki*.

La segunda novela es *La casa de las bellas durmientes*, en la que se abordan también diversos temas como el amor, la sensualidad y la vejez, y donde diversos ancianos buscan la compañía de bellas mujeres en un burdel.

El primer premio Nobel de literatura japonés: Yasunari Kawabata

A través de este trabajo, mi intención es llevar a cabo una aproximación a las obras del autor japonés Yasunari Kawabata, pues, en mi opinión, consigue que el lector reflexione y medite sobre temas cotidianos, muy presentes en sus escritos, y, en concreto, sobre uno en el que me voy a centrar: la mujer japonesa en los siglos XIX-XX. Para ello, conoceremos antes quién fue este literato y cuál fue su trayectoria, tanto académica como profesional.

Yasunari Kawabata nació en la ciudad de Osaka, Japón, en el año 1899. A una edad muy temprana perdió a sus familiares más cercanos, quedando huérfano a los tres años. Las circunstancias lo llevaron a trasladarse a una residencia de estudiantes y, así, poder continuar con su formación. En 1924, se graduó en la Universidad Imperial de Tokio, donde se formó en literatura; incluso formó, junto con otros jóvenes, una nueva revista dedicada a la literatura japonesa moderna, llamada *Bungei Jidai* (Época literaria). A través de ella impulsaron un nuevo movimiento literario conocido como el *Shinkankaku Ha* (Escuela de la Nueva Sensibilidad), partidario del lirismo y el impresionismo, en lugar del realismo social imperante en aquel momento.

En 1927 debutó como escritor de novela corta con *Izu no Odoriko* (La bailarina de Izu) y, tras varios trabajos alabados por la crítica, en 1937 se convirtió en uno de los autores más importantes y destacados de Japón con su novela *Yukiguni* (País de Nieve). Unos años más tarde, hacia 1949, escribió *Senbazuru* (Mil grullas) y *Yama no Oto* (El sonido de la montaña), las cuales no se publicaron, sin embargo, hasta 1952-1954.

En 1953 entró a formar parte de la *Japan Art Academy* (Academia de Arte de Japón), una de las organizaciones culturales más importantes del país y fundada inicialmente bajo el nombre de *Imperial Academy of Fine Arts* en septiembre de 1919. Dedicada, desde un primer momento a las bellas artes, la Academia se reorganizó e incluyó también otras artes a partir de 1937, como la literatura, la música, el teatro y la danza. Esta institución ayudó mucho al desarrollo de todas estas artes y, aún hoy, sigue funcionando.

Entre 1948 y 1958, Kawabata fue nombrado presidente y, más tarde vicepresidente del *Japan P.E.N. Club*, institución literaria fundada en noviembre de 1935. En este año, Japón había abandonado la Sociedad de Naciones¹ tras el Incidente

¹ Organización internacional creada en 1919 al finalizar la I Guerra Mundial, con sede en Ginebra, que pretendía la paz mundial y fomentar la cooperación entre estados.

de Manchuria, la ocupación del norte de China, el cual fue más tarde una de las principales causas que determinaron su enfrentamiento con Estados Unidos durante la II Guerra Mundial. Este hecho indujo al aislamiento internacional de Japón, lo que provocó una gran preocupación entre muchas figuras literarias liberales y diplomáticos del país. Y fue en este contexto cuando Kawabata se decidió fundar esta asociación con el apoyo voluntario de algunos novelistas, poetas, críticos y ensayistas de la época. En el *Japan P.E.N. Club* todas estas figuras trabajaron en búsqueda de paz y en oposición a las trabas que el gobierno japonés estaba imponiendo a la libertad de expresión.

Sin embargo, su trabajo al frente de esta asociación no le impidió seguir adelante con carrera como novelista. Además de las ya mencionadas, en 1954 publicó *Meijin* (El maestro de Go), en 1955 *Mizuumi* (El lago), en 1958 *Fuji no Hatsuyuki* (Primera nieve en el monte Fuji) en 1960 *Nemureru Bijo* (La casa de las Bellas Durmientes), en 1962 *Koto* (Kioto o La antigua capital) y, en 1964 *Utsukushisha-to Kanashimi-to* (Lo bello y lo triste), *Kataude* (Un brazo), *Tenohira no Shōsetsu* (Historias de la palma de la mano).

En 1968 fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura, convirtiéndose, así, en el primer autor japonés en conseguir este premio. El mensaje con que se anunciaba decía así: «Por su maestría que, con gran sensibilidad, expresa la esencia de la mente de los japoneses» (Fundación Premio Nobel, 2016). La Academia sueca no olvidaba que Kawabata era un maestro en la novela de corte psicológico y social, profundamente marcada por sus vivencias personales en la posguerra.

Yasunari Kawabata se suicidó por inhalación de gas en 1972. Se dice que la muerte previa de dos autores como Yukio Mishima y Ryunsuke Akutagawa, con los que mantenía una estrecha amistad y quienes eran colegas de profesión, le afectó profundamente.

Capítulo I. Un paseo a través de la historia

*Si quieres conocer el pasado mira el presente que es su resultado.
Si quieres conocer el futuro, mira el presente que es su causa.*

Buda

I.1. Las religiones en Japón: un medio para entender la mentalidad japonesa

La historia de Japón está plagada de tradiciones religiosas. El sintoísmo, la religión nativa, ha formado parte de la vida de este pueblo, desde los orígenes de la formación del Estado japonés hasta hoy, a diferencia de lo que pasó en Europa, donde el cristianismo, la religión por excelencia, desplazó a las tradiciones y ritos paganos en todo el continente. Sin embargo, con la entrada del budismo en el país en el siglo VI, ambas religiones comenzaron a interactuar. Además, otros cultos hicieron su entrada en Japón a partir de ese momento, como el confucianismo y el taoísmo, los cuales influyeron de una manera importante en la sociedad, sobre todo la primera. De todas formas, durante siglos, todas estas religiones han permanecido independientes, cada una con sus tradiciones, ritos y costumbres características.

Para comprender la sociedad nipona (tanto la actual como la tradicional) es necesario realizar un pequeño recorrido a través de su historia, y, en este caso, desde la perspectiva de la religión. Además, esto nos permitirá comprender mejor la actitud de esta nación hacia las mujeres, comprobando si algunos de estos cultos han podido influir en las actitudes de menosprecio hacia el género femenino que han caracterizado a la sociedad japonesa a lo largo de la historia.

Antes de sumergirnos en los diferentes dogmas que predominan en Japón, es necesario realizar una breve distinción entre lo que llamamos religión y espiritualidad. Según Federico Lanzaco Salafranca (2008), «religión» hace referencia a «religión organizada», la cual comprende una serie de características esenciales:

- Credo: por lo general, son creencias que se basan en libros sagrados, los cuales «contienen y explican el comienzo de la experiencia religiosa de sus fundadores» (Lanzaco Salafranca, 2008: 17). Ejemplos claros podrían ser la Biblia para los judíos y cristianos, el Corán para los musulmanes o los *Sutras* para los budistas. Sin embargo, no se trata de textos cerrados, ya que, además de contar con los originales, también se han añadido continuas explicaciones y desarrollos en las generaciones siguientes.
- Liturgia: son los actos y ceremonias en unos lugares concretos, y que recuerdan a esa primera experiencia religiosa.
- Moral: aquella que regula el comportamiento de los fieles.

- Organización del grupo: se trata de asociaciones jerarquizadas en las que cada miembro ostenta un cargo o desempeña una función concreta, como monjes o sacerdotes.
- Prácticas piadosas: entendidas estas como oraciones, procesiones o peregrinaciones, entre otras.

Por otro lado, «espiritualidad» alude y «expresa la apertura de la persona hacia la dimensión profunda de la existencia humana, que trasciende el puro egoísmo individual y el cientificismo materialista inhumano» (Lanzaco Salafranca, 2008: 18).

En Japón, *Pulchrum es Sacrum* (lo bello es sagrado), pues el culto a la belleza de la naturaleza es pieza clave de la religiosidad en el país nipón. Los japoneses tienen un profundo sentimiento de respeto, atracción y asombro con respecto a las infinitas variedades de belleza que posee su entorno, «lo que despierta y hace experimentar el sentimiento de lo sagrado en el corazón japonés» (Lanzaco Salafranca, 2008: 21).

Según el *Japan Statistical Yearbook* publicado en 2008 en Tokio, la cifra de creyentes japoneses suma un total de 211 millones, siendo en su mayoría sintoístas, con 107,2 millones de fieles, seguidos de los budistas con 91,3 millones, y nuevas religiones² con 9,9 millones; por su parte, los católicos suman apenas un total de 2,6 millones. Sin embargo, un hecho curioso es que un mismo ciudadano japonés puede pertenecer a varios de estos cultos, es decir, puede considerarse a la vez sintoísta, budista y seguidor de una nueva religión. Como señala el profesor Kishimoto Hideo en su obra *Sekai no Shūkyō* (Historia de las Religiones):

Se ha dicho que Japón es un museo vivo de religiones. Y así es. Toda la población es sincretista: su sentimiento religioso tiene elementos de sintoísmo, budismo..., pero así es toda su vida cultural. Su vestido, su comida, su vivienda, sus gustos..., todo expresa pluralismo estructural de su cultura, con el que el ciudadano se siente cómodo y enriquecido, sin el menor escrúpulo. Nos faltará la crítica. Puede ser. Pero tenemos tolerancia y nos enriquecemos con la pluralidad [...].³

Por eso no es extraño que el país sea conocido como el panteón de los *Yaoyorozu Kami no Kuni*, es decir, de los ocho millones de dioses.

² La fuente consultada no especifica con claridad a qué nuevas religiones se refiere.

³ Kishimoto Hideo, profesor de la Universidad de Tokio, citado por Lanzaco Salafranca (2008: 25).

I.1.1. El sintoísmo

La tarea principal del Sintoísmo fue apuntalar el origen divino de los emperadores. El origen del imperio del Sol Naciente podría situarse en el año 660 antes de nuestra era, concretamente el 11 de febrero, día en el que se conmemora la festividad del descendiente de Amaterasu,⁴ conocido con posterioridad como el *Kingensetsu*, y que se considera como el primer emperador de Japón.

Sintoísmo significa «Camino de los Dioses». En sus inicios consistía en el culto de los antepasados; consideraba que bastaba dejarse llevar por los impulsos del corazón y que la naturaleza humana era buena. Sin embargo, esta religión no tiene ni un fundador, ni escrituras sagradas, sino que surgió del culto y adoración a la propia naturaleza y a los ancestros de cada clan o familia. Con todo, los mitos fundamentales se recogen en el *Kojiki*, escrito en el 712 d.C., y el *Nihongi*, redactado en el 720 d.C., los cuales describen la creación del cosmos y, por consiguiente, el mundo y los *kami*.

En la historia cultural de Japón es habitual el uso de la palabra *kami*, que literalmente significa «Dios». Para los sintoístas primitivos existían tres tipos de *kami*, aún vivos en las mentalidades tradicionales japonesas:

- La naturaleza, como los árboles, las cascadas, las montañas...
- Personajes clave que destacaron en un clan, como los fundadores o los héroes.
- Las *musubi*, fuerzas abstractas con poderes vitales generativos.

Estos *kami* adquirían la fuerza de elementos de la vida cotidiana, como podían ser el viento, la fertilidad, etc. Estos, a su vez, podían ser benévolos, como los *inari*, o malévolos, como los *tengu* o *kitsune*, pero todos eran venerados en los templos sintoístas.

En este culto no existe ni la bondad ni el mal absoluto. Sin embargo, se trata de una religión optimista, pues intenta encontrar sentido a los actos de las personas. Así, considera que si se llevan a cabo malas acciones es por obra de los malos espíritus; y es por este motivo por lo que las personas deben purificarse continuamente.

Un aspecto clave para entender a los sintoístas es conocer sus prácticas religiosas, como los *Omatsuri* o festivales locales, los cuales se celebran en santuarios sintoístas, con determinados ritos litúrgicos en torno a los *kami* y con el fin de conseguir la protección divina en determinados ámbitos, como la prosperidad en el campo según las épocas del año, o el bienestar de la familia. Los sintoístas tienen especial veneración hacia sus antepasados o familiares fallecidos. Estos *Omatsuri* los suele officiar un

⁴ Diosa del sol y la más importante. Su santuario se encuentra en Ise.

kannushi o sacerdote del santuario con la colaboración de toda la comunidad sintoísta (*miyaza*). En estos son fundamentales una serie de actos, como los *monoimi*, que consisten en la purificación de aquellos responsables de la celebración (los *kannushi*); los *sonaemono*, entendidos como las ofrendas hacia el dios titular, bien con *sake*, *mochi*,⁵ etc.; los *naorai*, que son una especie de aperitivos o ágapes que están presentes en todas las ofrendas en comunión con los dioses, y, por último, diversos festejos como el *omikoshi*, el *kagura* o el *tsunahiki*.⁶

Los fieles también llevan a cabo peregrinaciones hacia diversos santuarios, los cuales suelen encontrarse en medio de los bosques. En ellos se realizan peticiones tanto para la familia como para uno mismo, además de adquirir talismanes de protección que reciben diversos nombres, como *omamori*, *mayoke*... Además, estos santuarios se caracterizan por contar con pequeños puentes, que sirven de tránsito, o para diferenciar el mundo terrenal del mundo sagrado.

Una práctica muy común entre los sintoístas es la construcción en sus casas de altares familiares, conocidos en Japón como *kamidana*, donde se realizan ofrendas de flores, arroz, etc., así como la decoración de las viviendas cada Año Nuevo como símbolo ritual de bienvenida a los dioses de la familia en comunión con los antepasados fallecidos.

En lo que respecta a las cuestiones de género, existe en el sintoísmo la palabra *kegare*, que significa contaminación o impureza, y se considera como tal a las enfermedades, las deformaciones, la muerte, la menstruación... Si hay algo fundamental para los sintoístas es la pureza, traducida en el ámbito terrenal como limpieza. Por ese motivo, desde mediados del siglo pasado se permite la participación de mujeres en los ritos y celebraciones, aunque tienen vetada la entrada a los templos aquellas que tienen el periodo. Todo esto deriva en círculo vicioso, donde la regla femenina es sinónimo de sangre, esta, por su parte, alude a la muerte, que a su vez se convierte en el summum de la impureza.

Existe una figura femenina clave que son las *miko*, mujeres que se hallaban en los templos y sufrían trances, los cuales les permitían transmitir las palabras de los dioses. En los inicios de la religión, el papel de estas en la realización de los ritos era

⁵ *Sake*: se refiere a una bebida alcohólica elaborada con arroz.

Mochi: pastelito de arroz tradicional japonés.

⁶ *Omikoshi*: se trata de una especie de santuario portátil, como si fueran los pasos de Semana Santa en España, pero dedicado al sintoísmo.

Kagura: es una danza, y literalmente significa «música de los dioses».

Tsunahiki: hace referencia a nuestro «tira y afloja» con una cuerda, y tradicionalmente se celebraba a modo de batalla.

fundamental. Sin embargo, con el paso del tiempo, se restringió únicamente a jóvenes y vírgenes. En la actualidad, las mujeres son las encargadas de ayudar a los sacerdotes, interpretar bailes y ritos, así como asistir a los encuentros del santuario.

En la actualidad, muchas mujeres que forman parte de un grupo religioso lo hacen más por razones sociales (la educación, la cultura y el cuidado de los hijos) que puramente doctrinales. Para muchas de ellas, los *Omatsuri* son importantes por el simple hecho de que suponen actividades de carácter social y cultural (no necesariamente espirituales), como pueden ser pasear por los tenderetes, bailar, reencontrarse con gente que hace tiempo que no ven, o incluso comer productos típicos poco frecuentes fuera de estas ocasiones, como los muy apreciados *takoyaki* o *sekihan*⁷.

I.1.2. El budismo

El budismo podría considerarse como la segunda religión por excelencia de Japón, ya que cuenta con cerca de 91 millones de fieles, según el ya mencionado *Japan Statistical Yearbook* de 2008. Su fundador fue el príncipe Sidharta Gautama, mundialmente conocido como Buda, «el Iluminado», quien no es ni una divinidad ni una persona reveladora, sino que fue exactamente eso, un «iluminado» puesto que vio y comprendió las cosas tal como eran, es decir, conoció el dolor y el sufrimiento, y se preguntó si el destino del ser humano era ese, además de la vejez y la muerte. Su doctrina se recoge en el *Tripitaka* (Tres cestas) donde aparecen sus sermones y las reglas dirigidas a la comunidad. Posteriormente, para conseguir llegar a la iluminación, Buda enseñó lo que se conoce como las Cuatro Nobles Verdades, el Noble Sendero o Camino Óctuple, y las Seis Paramitas:

- Cuatro Nobles verdades: estas fueron concebidas una noche santa en *Bodhgaya*⁸ a orillas del río *Nairanjana*, las cuales están relacionadas con el sufrimiento: existencia del sufrimiento, causa del sufrimiento (la ignorancia), cese del sufrimiento, y verdad del camino que lleva al cese de ese sufrimiento.
- Noble Sendero o Camino Óctuple: vinculado con la rectitud, es decir, comprender, pensar, conversar, conducirse, vivir, afanarse, velar y meditar por el camino correcto o de rectitud.

⁷ *Takoyaki*: bolitas de pulpo fritas.

Sekihan: especie de arroz hervido con judías rojas, plato típico de ocasiones especiales.

⁸ Este lugar se encuentra en el NE de la India, y se dice que fue donde Buda consiguió la Iluminación.

- Seis Paramitas: se trata de las perfecciones del budismo, como la generosidad, la disciplina ética, la paciencia, el esfuerzo entusiasta, la meditación y la sabiduría.

En esta religión no existe ningún ente sobrehumano o sobrenatural que haya creado o regido la vida y el mundo, con lo que rezar o crear plegarias hacia algo o alguien son hechos que carecen de sentido. Por el contrario, todo se rige por el *karma*, es decir, aquello que ocurre se explica como una consecuencia de los actos correspondientes, pero no como castigos ni recompensas. De esta manera, el *karma* supone que «una causa buena produce un buen efecto y una causa mala un mal efecto»⁹; y para poder superarlo se ha de llegar al *nirvana*, esto es, una condición o estado mental de paz completa, dejando así saldadas las deudas kármicas; la persona entra en un estado en el que renuncia a todo lo material, ya que esto únicamente proporciona sufrimiento y no permite que se eleve el espíritu de las personas.

El budismo siempre ha mantenido que existe igualdad entre hombres y mujeres para alcanzar «la iluminación». De ahí que nos encontremos tanto con *bhikkus* o monjes budistas, como con las llamadas *bhikkhunis* o monjas budistas. La primera mujer en convertirse fue la tía y madrastra de Gautama, Mahapajapati quien, tras recibir varias negativas de este para entrar en la orden monástica, se afeitó la cabeza, se puso sus hábitos y consiguió congregarse a un gran número de mujeres con la ayuda de Ananda (primo y primer asistente de Buda). Este logró convencerle de que dejara a las mujeres formar parte también del *sangha*,¹⁰ aunque, eso sí, siempre y cuando aceptaran una serie de condiciones adicionales (*garudhamma*), convirtiéndose así en las primeras monjas budistas. Se trata de estas ocho reglas:

1. *Though a bhikkhuni be ordained for a hundred years, she should bow down, rise up, make anjali, and behave properly towards a bhikkhu ordained that very day.*
2. *A bhikkhuni should not spend the vassa [rains residence] in a monastery where there are no bhikkhus.*
3. *Each fortnight the bhikkhunis should expect two things from the bhikkhu Sangha: questioning regarding the uposatha [observance], and being approached for teaching.*
4. *After the vassa, the bhikkhunis should invite [pavāraṇā] both Sanghas regarding three things: [wrong-doings that were] seen, heard, or suspected.*

⁹ Gran Diccionario Enciclopédico Universal. Vol. 2, pp. 929

¹⁰ Asociación, asamblea o comunidad.

5. *On transgressing a [heavy offense], a bhikkhuni must undergo mānattā penance for a half-month before both Sanghas.*
6. *A trainee must train for two years in the six precepts before seeking full ordination (upasampadā) from both Sanghas.*
7. *Bhikkhunis should not in any way abuse or revile bhikkhus.*
8. *From this day on, it is forbidden for bhikkhunis to criticize bhikkhus; it is not forbidden for bhikkhus to criticize bhikkhunis. (Bhikkhu Sujato, 2012: 47-67)*

Tales normas se aceptaron y esta práctica se extendió por todos los países budistas, estando todavía vigente a día de hoy. Además, según la tradición, son las propias *bhikkhunis* quienes han de llevar a cabo las ordenaciones.

I.1.3. El confucianismo

Podría decirse que el confucianismo no es una religión en sí misma, sino más bien una corriente de pensamiento filosófica o una ética laica humanista que influyó en diversos países de oriente como China, Corea, Japón y Vietnam. Su fundador fue Confucio, u originalmente Kung Fu-tzu, que significa gran maestro Kung, aunque los europeos latinizaron su nombre, y de ahí el término con el que se conoce actualmente en todo el mundo. Confucio nació en una región del norte de China, Shandong, y vivió en una época de gran inestabilidad política, social y moral, pues la sociedad feudal que había en ese momento se estaba derrumbando, a lo que se añadían continuas disputas y guerras entre los señores feudales. Sin embargo, lo que más preocupaba a Confucio era el terrible caos que se estaba originando a nivel social y moral. Por este motivo, decidió dedicarse al servicio público y a la enseñanza, peregrinando de una corte real a otra e intentando aconsejar a los líderes políticos para fomentar una cierta estabilidad. Sin embargo, como nadie parecía hacer mucho caso de sus consejos, con el tiempo decidió dedicarse enteramente a la enseñanza y a la escritura.

Confucio suponía que un buen gobernante debía ser aquel que fuera virtuoso e inteligente. Al mismo tiempo, creía en el cielo e incluso afirmaba que los que gobernaban lo hacían por mandato de aquel; y consideraba que el ser humano debía encontrar el camino para llegar hasta ese cielo. También teorizó sobre las virtudes humanas, en especial las llamadas «Tres Virtudes Universales», el amor, la sabiduría y el valor, sin las cuales no podía existir ni la verdad ni la sinceridad. Asimismo, le

preocupaban las relaciones personales, las cuales podían conducir al buen (o mal) funcionamiento de la sociedad.

A Confucio se le atribuyen los llamados *Wu-King* o Cinco clásicos y los *Sishu* o Cuatro Libros, los cuales fueron claves para sus enseñanzas. Son un total de nueve obras que componen dichos y proverbios del propio maestro chino, así como textos creados antes que él. Los ya mencionados Cinco clásicos están compuestos, por un lado, por el *Yi-king* (Libro de las mutaciones o cambios), cuya revisión se atribuye a Confucio, aunque su origen se remonta a la dinastía Zhou (1122-211 a.C.). El *Yi-king* ha sido utilizado tanto por adivinos como por los filósofos y estadistas más eminentes de oriente, pues es un documento en el que se aúnan adivinación, moral, filosofía y cosmogonía. El *Shujing* (Clásico de la historia) recoge una recopilación de los textos más antiguos de China pertenecientes a las distintas dinastías que gobernaron hasta ese momento. Por su parte, el *Shijing* (Libro de la poesía o de las odas) está considerado como la primera antología poética de China, y recoge cerca de trescientos poemas que describen la vida social de la época así como el sentimiento amoroso; el propio Confucio lo utilizó en sus enseñanzas con sus discípulos. El *Li Chi* (Libro de los Ritos o de las Ceremonias), compuesto por diversos textos, divididos a su vez en cuarenta y seis secciones, formaba parte de uno de los cuatro libros que integraban el *Zhouli* o Instituciones de Zhou, una especie de código en el que se exponían reglas sobre cómo comportarse en la sociedad y cuyo cumplimiento, «era imprescindible para el mantenimiento de la estabilidad socio-política» (López Saco, 2009: 87). Finalmente, el último de estos clásicos es el *Chiunqiu* (Anales de la Primavera y del Otoño), el cual relata los principales acontecimientos que tuvieron lugar en el reino o estado de Lu¹¹; parte de su contenido está relacionado con ceremonias religiosas y de corte, así como con las relaciones diplomáticas que el reino mantenía con otros estados. Asimismo alude a sucesos de la naturaleza, como terremotos, inundaciones, etc.

Por otro lado, junto a los *Wu-King* nos encontramos con los *Sishu* o Cuatro clásicos. El primero de ellos es el *Tao-Hioo* o La Gran Ciencia, dedicado a los conocimientos de la madurez. El segundo es el *Chung-Yung* o La invariabilidad del medio, el cual trata diversas reglas relacionadas con la conducta del ser humano, los buenos monarcas y la justicia de los gobiernos. El tercero es *Lun-Yu* o Analectas, y recoge las principales enseñanzas de Confucio. Y, por último, el *Meng-Tse* o Libro de Mencio, nombre que alude a quien fue el seguidor más fiel de Confucio, quien

¹¹ Estado vasallo de la antigua China durante el reinado de la dinastía Zhou.

consideraba que la naturaleza humana es originariamente buena y un buen gobierno debe basarse en la moralidad y la educación social.

Un tema muy criticado en relación con el confucianismo es el trato que esta religión dispensa a las mujeres. Efectivamente, Confucio no veía igualdad entre hombres y mujeres, es más, estableció un sistema de jerarquías dentro de las relaciones humanas que, en su opinión, debían regir la sociedad, y que se conoce con los nombres de *Sanko* o Tres lazos y *Gorin* o Cinco relaciones. Estas últimas las elaboró Mencio, y comprendían «un espectro más amplio que el que abarcaban los «Tres lazos» (García de las Hijas Peña, 2016: 46), como la lealtad que debía existir entre el ministro y el gobernante, la armonía diferencial entre marido y mujer en el matrimonio, las relaciones filiales entre los padres y los hijos, la subordinación entre los hermanos mayores y los menores, incluso entre amigos. De esta manera, los *Sanko* englobaban las relaciones entre el gobernante y el ministro, los padres y los hijos, y los maridos y las esposas.

En la doctrina confucianista, la mujer debía ser una subordinada en todo momento, acatando las órdenes de su marido sin objeción alguna, a la vez que se ocupaba de la casa y de sus hijos. Además, siempre iba a estar condicionada desde su nacimiento, pues cuando fuera joven debería obedecer al padre o al primogénito varón; cuando se casara debería obedecer a su marido y, si enviudaba, debería seguir lo que dijera su hijo. Pero eso no era todo: podían ser repudiadas en caso de ser estériles, ladronas o envidiosas. Estas doctrinas quedaron ya expuestas en uno de los Cinco clásicos (*Wu-King*), el ya mencionado *Li Chi* o Libro de los ritos, aunque no fue el único escrito en el que aparecen estas discriminaciones de género. De hecho, el confucianismo cuenta con gran cantidad de textos en los que surge este delicado tema, como el manual *Onna-daigaku*,¹² cuya lectura era obligatoria para el adoctrinamiento de las mujeres de la alta sociedad: «El manual, al seguir una ética confucianista, jamás debía llegar a los estratos más bajos de la escala social» (García de las Hijas Peña, 2016: 47).

Por otro lado, en la tradición confucianista había cinco grandes males que se atribuían al género femenino: la desobediencia, la envidia, la mentira, el odio y, sobre todo, la falta de inteligencia, de ahí su inferioridad con respecto al género masculino. Todo aquello que hicieran las mujeres debía estar supervisado por un varón, y ninguna podía acceder a altos cargos, porque eso supondría quedar por encima de los hombres.

¹² Literalmente «manual de las mujeres», fue fundamental su lectura durante la época Edo o Tokugawa.

Más adelante se verá con más detalle cómo influyeron estas doctrinas en la educación japonesa en diferentes períodos históricos.

I.1.4. El taoísmo

El taoísmo está considerado como una de las tres religiones (junto con el confucianismo y el budismo) más extendidas de China. Su nombre proviene de la palabra *Tao*, que significa «camino», y su origen se atribuye a Lao-tse, cuyo libro, *Tao-tê-ching*,¹³ expone la idea acerca de las relaciones entre el universo y ese «camino». El *Tao*, según esta obra, es la fuerza de la vida, la vía de la naturaleza, la perfección, con lo que «el hombre ha de encaminar todos sus esfuerzos a vivir de conformidad con él»;¹⁴ con ese «camino» ha de ser capaz de vivir en armonía con el medio, y aquel que lo consiga, tendrá asegurada la inmortalidad.

Fue en el siglo III a.C. cuando este dogma se convirtió en culto, cuyos seguidores se dedicaron a la práctica de la alquimia, la magia y la adivinación, e incluso se llegó a interpretar el *Tao-tê-ching* de manera novelesca y mágica. En Japón, esta religión fue incorporada a las prácticas de numerosos pueblos (festivales, costumbres, folclore), introducidas por inmigrantes chinos y coreanos.

Otra enseñanza fundamental de Lao-tse es su crítica al lujo, la educación, las mujeres, la guerra, el gobierno, la virtud, el humanismo, etc. Aborrece los grandes imperios y, para él, el ideal taoísta es la comunidad campesina, puesto que considera que los países pequeños son los que están hechos a la medida del hombre.

El *Tao* lo constituyen dos principios, que son el *yin* y el *yang*, los cuales son opuestos pero se complementan para dar origen a las cosas: uno es la sombra, lo negativo..., y el otro es la luz, lo positivo. Como diría Chuang-tse (discípulo de Lao-tse y gran místico del taoísmo antiguo) «una vez vida, una vez muerte, esa es la transformación de los seres» (Díaz, 2004: 265), con el *yin* y el *yang* todo tiene su opuesto o su complementario en la naturaleza. Se representa mediante un conocido emblema, un círculo dividido en dos mitades en continuo movimiento.

En cuanto al tema femenino que nos interesa en este trabajo, el gran maestro chino consideraba también débil a la mujer, pese a lo cual podía dominar al hombre con su pasividad y humildad. Sin embargo, asegura que hay que respetar a las mujeres pues «el mundo tuvo un origen; ese origen es la madre del universo. Es una madre que

¹³ También denominado *Camino de la virtud*.

¹⁴ Gran Diccionario Enciclopédico Universal. Vol. 10, pp. 4951.

reconoce a sus hijos. Mientras vivas estate cerca de la madre y protégela» (García, 1985: 159). Como vemos, hay una cierta contradicción en la postura del taoísmo hacia la mujer: por un lado, las considera débiles, pero, por otro, reconoce que gracias a ellas existe la vida. En el taoísmo, el *yin* y el *yang* también sirven para representar la diferencia de género: ambos, femenino y masculino, son complementarios y en muchas ocasiones son tratados como iguales. De hecho, no hay que olvidar que muchas mujeres taoístas se dedicaron también a la práctica de la alquimia y fueron consideradas maestras de esa profesión.

Capítulo II. Educación, cultura y feminidad

Ningún arte ni aprendizaje se puede cultivar sin entusiasmo.

Murasaki Shikibu

II.1. Algunos hitos en la historia política y cultural japonesa

En este apartado se llevará a cabo un repaso de la educación, la enseñanza, la escritura y la cultura niponas a lo largo de las diferentes épocas, con especial atención hacia los derechos reconocidos a las mujeres en estos ámbitos.

II.1.1. Período *Heian* (794-1185 d.C.)

El período *Heian* se inicia cuando el quincuagésimo emperador de Japón, Kammu Tenno, estableció en 794 d.C. como capital nipona la ciudad de Heian-Kyo (la actual Kioto), relevando a Nara y convirtiéndola en la cuna de la cultura japonesa tradicional. Fue entonces cuando los Fujiwara, una de las familias aristocráticas más importantes y relevantes de esta era, consiguieron dominar a la familia real mediante los enlaces matrimoniales entre las mujeres de su clan y los emperadores logrando, así, el acceso al trono. Sin embargo, no solo se hicieron con el poder político sino que también dominaron el ámbito cultural de la época, pues se empiezan a abandonar las influencias chinas y comienza a resurgir lo verdaderamente japonés, sobre todo en las artes, como la pintura, la música, la danza y, en especial, la literatura (sobre todo, la poesía; todavía hoy se habla del « período de los Fujiwara» (Pigeot; Tschudin, 1983: 23). Gran parte de esta literatura fue creada por mujeres, en concreto aquellas que pertenecieron al servicio de la pequeña y mediana nobleza. La escritura empleada en los textos se basaba en el uso de algunos caracteres chinos, simplificados en su grafía, como si de signos fonéticos se tratara, y se denominaba *kana* o silabario. La característica principal es que únicamente era utilizado este lenguaje por el género femenino, pues los considerados grandes intelectuales¹⁵ utilizaban el chino o el chino-japonés para expresarse.

En literatura, concretamente en poesía, destacó un tipo de poema de treinta y una sílabas denominado *waka* (único género literario concebido en lengua nacional), el cual se convirtió en una actividad prestigiosa y cotidiana a la vez, dado que se utilizaba este medio para cualquier cosa, incluso para las plegarias a los dioses. Por un lado, este poema sigue una serie de normas estrictas, como la limitación de los temas, los cuales debían tratar sobre las estaciones del año, el amor, los viajes o los temas religiosos. Por otro lado, no aceptaba la sátira ni aludía a cuestiones de guerra ni a la belleza del cuerpo

¹⁵ Monjes *Kūkai*, *Genshin*, sabios *Sugawara no Michizane*, *Ôe no Masafusa*.

humano. En cuanto al vocabulario, este era limitado y las imágenes estaban codificadas; así, al hablar por ejemplo del rocío se podía intuir que se trataba de la fragilidad de las cosas o de lágrimas derramadas con pudor. Sin embargo, este no fue el único género literario imperante en aquel momento ya que también aparecieron los relatos o *monogatari*,¹⁶ de carácter narrativo y que se creaban por el simple placer de contar historias. Destaca Murasaki Shikibu,¹⁷ hija de Fujiwara no Tametoki, quien estuvo al servicio de la corte de la emperatriz Akiko y fue la autora de una de las novelas más importantes de la historia: *Gengi monogatari* (La máxima de *Genji*),¹⁸ obra que narra los sucesos de un *genji*,¹⁹ apodado *Hikaru* (“el Resplandeciente”) en la corte de su padre, quien vive una serie de aventuras amorosas y desengaños con concubinas, tratando de buscar la figura materna en alguna de ellas.

En el arte de la danza, destacaron las llamadas *shirabyôshi*,²⁰ nombre que significa «ritmo blanco» en parte debido a que utilizaban maquillaje facial de ese color. Surgieron en una época en la que algunas familias aristocráticas tenían problemas económicos y, para muchas de ellas, la única posibilidad de sobrevivir era convirtiendo a sus hijas en *shirabyôshi*. Estas, por su procedencia, como tenían una buena educación fueron bien valoradas por sus talentos, sobre todo en baile y poesía, aunque también cantaban y tocaban instrumentos. Destacaba su indumentaria, pues vestían ropa de hombre y debían llevar consigo una espada como si fueran guerreros; en las ocasiones más formales cubrían su cabello con un sombrero típico de los samuráis, aunque lo solían llevar recogido en una sencilla coleta y, como se ha mencionado anteriormente, se pintaban la cara de blanco. Su tarea consistía, principalmente, en entretener a la corte, a los nobles y samuráis, aunque también bailaban para los dioses. Sus bailes y cantos solían ser eróticos y, por consiguiente, tenían un significativo efecto en los hombres; algunas de ellas llegaron a ser concubinas o amantes de nobles importantes de la época.

¹⁶ Literalmente significa «lo que se relata, declaraciones hechas a alguien» (Pigeot; Tschudin, 1983: 35)

¹⁷ Vid. Anexos fig. 1-2, pp.71.

¹⁸ Vid. Anexos fig. 3-5, pp. 72-73.

¹⁹ Hijo o descendiente de un emperador.

²⁰ Vid. Anexos fig. 6, pp. 73.

II.1.2. Períodos *Kamakura* y *Muromachi* (1192 -1573 d.C.)

Durante los siglos IX y X, el país nipón sufrió un gran declive económico debido a las plagas, hambrunas y rebeliones que tuvieron lugar en ese momento. Fue entonces cuando el gobierno decidió conceder algunos poderes a ciertos gobernadores locales, con el objetivo de reclutar tropas (incluyendo el alistamiento de campesinos) y, así, hacer frente a esas revueltas. Con lo que no contaban era con que esos poderes iban a servir para fortalecer a una nueva élite,²¹ basada en los ideales de los guerreros. A raíz de estos hechos, las familias de estos gobernadores fueron ganando prestigio, no solo por su contacto con la corte imperial, sino también por los títulos militares concedidos por los Fujiwara. Los clanes que más destacaron entre esta nueva elite militar fueron los Taira y los Minamoto, quienes posteriormente se enfrentaron en las llamadas guerras *Genpei*²² en 1185 d.C., de las que salieron victoriosos los segundos. De esta manera, Minamoto no Yoritomo se atribuyó el título de *shôgun*,²³ limitando los poderes del emperador y de su corte, y estableció un gobierno militar en la ciudad de Kamakura, cerca de la actual Tokio hacia 1192 d.C.. Tras la muerte de este, el clan Hôjô²⁴ se proclamó *shikken* o regente, e hizo hereditaria la regencia con los miembros de su familia.

Hacia 1271 d.C., esta era se vio amenazada desde el exterior por Kublai Khan, quinto y último gran *kan*²⁵ del imperio mongol, primer emperador de la dinastía Yuan en China y nieto del guerrero Gengis Khan.²⁶ Una vez consolidó su poder, el gran *kan* envió emisarios al país nipón para que le rindieran tributo, pero el *shikken* se negó y el mongol envió dos grandes flotas para invadir Japón, las cuales fueron destruidas. Como consecuencia, los Hôjô se vieron obligados a subir los impuestos dados los costes de la guerra, lo que suscitó el malestar social y la pérdida de poder de este clan.

Otro hecho clave tuvo lugar en 1333, cuando el emperador Go-Daigo²⁷ quiso derrocar a los Hôjô y recuperar el trono con la ayuda de algunos generales, como Ashikaga Takauji, quien, no obstante, traicionó al emperador por no quedar satisfecho

²¹ Los samuráis.

²² Considerada una guerra civil entre los clanes Taira y Minamoto, quienes luchaban por hacerse con el poder y destronar a los Fujiwara.

²³ «Comandante en jefe».

²⁴ Perteneciente a una de las ramas del clan Taira, aquel que fue derrotado por los Minamoto.

²⁵ Corresponde a un rango imperial, que llega a nivel de emperador.

²⁶ Fue quien lideró a los ejércitos mongoles a principios del siglo XIII, ayudando al Imperio mongol a conquistar buena parte del norte de China; sus sucesores continuaron con sus conquistas y amenazaron a países como Japón, Egipto y Hungría.

²⁷ Emperador que fue depuesto en el período Kamakura y, como consecuencia, limitado de poder.

con la recompensa que aquel le había proporcionado. Al final, Ashikaga Takauji acabó proclamándose *shôgun*, pues era descendiente del clan Minamoto y tenía derecho al trono. Así pues, en el Japón del siglo XIV convivieron dos emperadores (Ashikaga Takauji y Go- Daigo),²⁸ que estuvieron enfrentados durante años (hasta 1392), poniendo fin a la era *Kamakura*. Estos hechos, que llevaron a la instauración del clan Ashikaga como *shôgun*, se conocen en la historia japonesa como la restauración *kemmu*.²⁹

A raíz de estos acontecimientos se podría situar el inicio de la era *Muromachi* hacia 1336 d.C.. Durante este período se puso en marcha el llamado *bakufu*, un nuevo sistema de gobierno militar que perduró hasta la restauración *Meiji* (1868 d.C.) y por el que el *shôgun* se convirtió en el máximo señor que gobernaba en Japón de una forma dictatorial sobre el resto de los señores feudales.

Durante este período destaca la introducción del budismo zen (una de las ramas de este culto), y se continúa con el modelo patriarcal en la familia, donde la mujer sigue estando en un rango inferior al hombre y careciendo de cualquier poder, ya que su papel era exclusivamente el de esposa, madre o concubina. Además, desde el punto de vista artístico, en esta etapa sobresale la escultura, de gran realismo y expresionismo, y con numerosas obras que representan a Buda.

En literatura destacaron varios géneros. Se mantuvo el uso del *waka*³⁰ y este dio origen a la creación del *renga* o «poema ligado», el cual era una forma de diversión para los poetas de la época que llegó a alcanzar gran fama popular. En él, un poeta escribía un verso³¹, otro tenía que completarlo, y así sucesivamente. Sin embargo, algunos monjes y letrados elaboraron reglas concretas con el fin de crear un *renga* «profundo» (*ushin*), lo que llevó a que este género se convirtiera en el más codificado de la historia de la poesía japonesa.

Los intelectuales, así como las damas de la corte, continuaron escribiendo sus memorias o diarios. Aquí destaca la concubina del emperador retirado Go-Fukakusa, Nijô, con su obra *Towazugatari* (en inglés «*The confessions of Lady Nijô*»), «quien después de tempestuosas relaciones se hizo monja y recorrió, de templo en templo, las rutas de Japón» (Pigeot; Tschudin, 1983: 55). También nos encontramos, por un lado, con relatos épicos, donde despunta el *Heike-monogatari* o La máxima de los Heike, el cual describía o relataba el destino del clan Taira; tuvo un gran éxito, pues fue difundido

²⁸ Estos hechos se conocen bajo el nombre de Nanbokuchô.

²⁹ Caída del shogunato Kamakura.

³⁰ Vid. Apdo. II.1.1.

³¹ Estos versos no tenían más de siete sílabas, solían alternarse entre cinco y siete.

por todo el territorio. Por otro lado, el *Taihei-ki* era una crónica de guerra, de estilo elaborado y con un marcado gusto por las expresiones chinas; fue bien acogido por la gente ya que aparecían héroes que servían como modelos del honor, la lealtad y la valentía, ideología que más adelante inspiró a los guerreros nipones. Por último, queda la novela, en la que aparecen historias creadas a partir de ese mundo agitado en el que convivieron diferentes clases sociales y tradiciones culturales.

En el arte del teatro destaca el *nô*,³² llevado a cabo por unas compañías denominadas *sarugaku* en las que se cantaba, bailaba y se hacía mímica con máscaras; era representado únicamente por hombres. Paralelamente a este tipo de teatro, aparece el *kyôgen* o farsa, cuya peculiaridad estriba en que todo era dialogado, y se realizaban sátiras sobre temas sociales (Pigeot; Tschudin, 1983: 68).

II.1.3. Período Azuchi-Momoyama (1573-1615 d.C.)

Como se ha visto en el apartado anterior, la guerra civil entre diferentes clanes duró muchos años. Los Ashikaga todavía se mantendrían en pie durante quince shôgunatos más, hasta la llegada de Oda Nobunaga,³³ un poderoso militar que derrocó al último de este clan, Ashikaga Yoshiaki, y que en 1573 se proclamó *shôgun*, dando paso al período *Azuchi-Momoyama*.

Oda Nobunaga provenía de una familia de guerreros, con lo que aprendió todas las técnicas militares del clan. Siendo joven, ganó numerosas batallas, pues fue un gran líder y un gran estratega. Tras los éxitos obtenidos en su juventud, se decidió a conquistar Kioto, lo que le permitió tener el control sobre algunas ciudades portuarias, consiguiendo, así, poder comerciar con los europeos. Su objetivo era unificar el país bajo su mando.

Hacia 1542, los portugueses consiguieron llegar a Japón con el objetivo de comerciar; incluso introdujeron en el país las armas de fuego, algo que aprovecharía más adelante Nobunaga para vencer a sus enemigos. Unos pocos años más tarde, en 1546, llegaron los jesuitas a la isla; el primero en llegar fue el misionero navarro Francisco Javier, con quien se produjo la llegada del cristianismo al país nipón, hecho que gustó al *shôgun* puesto que contrarrestaba el culto budista que se había implantado hasta entonces.

³² Vid. Anexos fig. 7-8, pp. 74.

³³ El clan Oda descendía del ya mencionado clan Taira.

En 1600, el cristianismo parecía tener las condiciones necesarias para llegar a ser una religión importante en Japón. Además de ser profesada por cerca de 300.000 individuos, entre los que se encontraba un considerable número de nobles, a la vez había al menos catorce *daimyo* que habían sido bautizados (Oliveira e Costa *cit.* en Palacios, 2008: 48).

Sin embargo, con la llegada al poder de Toyotomi Hideyoshi, el cristianismo sufrió una importante «crisis», ya que este consideraba que este culto como una seria amenaza para su gobierno. De esta manera, durante este periodo hubo numerosas persecuciones y sentencias de muerte contra los cristianos.

En 1582 Nobunaga fue traicionado por uno de sus generales, Akechi Mitsuhide, pero antes de ser capturado y evitar la deshonra, decidió hacer uso del *seppuku*.³⁴ Sin embargo, Mitsuhide no pudo hacerse con el poder y encontró la muerte tras enfrentarse a los lugartenientes del *shôgun* ya que no consiguió el apoyo suficiente de los señores de otros clanes.

Tras este trágico desenlace, otro de sus generales, Toyotomi Hideyoshi recuperó el control y consiguió reunificar todo el país bajo su poder en 1590. Para obtener el control absoluto decidió destruir diversos castillos y fortalezas, con la excepción de aquellos *daimyos* que estaban de su lado. Asimismo, elaboró un censo para controlar a la población y promulgó un edicto con la expulsión de los cristianos,³⁵ lo cual no impidió que esta religión se siguiera practicando de manera secreta. Por otro lado, a partir de 1592 Hideyoshi llevó a cabo una política de expansión hacia Corea, aunque los japoneses fueron derrotados en el mar por embarcaciones acorazadas coreanas. Sin embargo, tuvo más éxito en 1597, cuando repitió el intento y derrotó tanto a los coreanos como a los chinos que les apoyaban, si bien, tras su muerte, este proyecto imperialista se paralizó. Finalmente, este gobernador prohibió que los japoneses portaran armas, únicamente lo tenían permitido los samuráis, pues lo que pretendía era realizar una distinción entre las diferentes clases sociales.

Cabe subrayar, finalmente, que este periodo no destacó precisamente por su florecimiento literario, lo que no es de extrañar dada la sucesión de guerras que desarrollaron lugar en él. Parece que las únicas artes que se cultivaron intensamente fueron las relativas a las artes marciales y a la arquitectura, especialmente en la construcción de infinidad de fortalezas y castillos.

³⁴ «Suicidio ritual para defender su castidad» (Rodríguez Navarro, 2005: 455).

³⁵ Aquellos que se quedaban, si eran capturados, podían sufrir la pena de muerte. Hideyoshi no toleraba el cristianismo, pues consideraba que constituía una amenaza para su gobierno. Por eso, durante su mandato, esta religión conoció una importante crisis.

II.1.4. Período *Edo* o *Tokugawa* (1615- 1868 d.C.)

Tras la muerte de Hideyoshi, otro general de los Nabunaga accedió al poder, Tokugawa Ieyasu. Este fue el fundador y primer *shôgun* del *shôgunato* Tokugawa, quienes gobernaron desde 1600 hasta la instauración de los Meiji en 1868. Se instaló en la ciudad de Edo (la actual Tokio), la cual sirvió como centro militar, político y administrativo.

Desde los inicios de su reinado, los Tokugawa tuvieron que hacer frente tanto al cristianismo como al comercio exterior, los cuales venían de la mano. Veían como una amenaza a los países católicos, como España y Portugal, mientras que con otros países como Inglaterra o los Países Bajos sucedía todo lo contrario, pues eran protestantes y no tenían intenciones de evangelizar. Por tanto, en cuanto al comercio internacional, únicamente tuvieron acceso los holandeses, además de chinos y coreanos, aunque solo en el puerto de Nagasaki.³⁶ A través de los comerciantes europeos, el archipiélago fue dotándose de cultura, ciencia y tecnología occidentales, lo que suscitó cierto interés y admiración entre los japoneses (García Jiménez, 14-15).

A nivel cultural e intelectual, se produjo por entonces un gran desarrollo, «favorecido por el progreso de la imprenta y la alfabetización progresiva (...) de las masas populares» (Pigeot; Tschudin, 1983: 71), lo que provocó el surgimiento de una nueva clase burguesa con gran interés por las actividades culturales del país, relacionadas con la pintura, la caligrafía, ceremonias del té o las composiciones *haikai*³⁷ (García Jiménez, 22), de las cuales se hablará más adelante. Existió cierta inquietud por adquirir algunos conocimientos, sobre todo, y como ya se ha comentado, por el pensamiento y la ciencia occidentales. En todo caso, se podría hablar de este periodo como el de un «siglo de las luces» japonés, aunque no llegara a producirse una auténtica renovación cultural, puesto que los intelectuales³⁸ de la época se encontraban al servicio del *shôgun* y, por tanto, debían regirse por lo que este mandara. La fuente de inspiración venía dada por el confucianismo, pues su fundador representaba al hombre, al pensador y a la cultura (García Jiménez, 16).

Fue en esta era cuando surgieron varios modelos educativos para las diferentes clases sociales. Las escuelas diferían en tamaño dependiendo de los alumnos que

³⁶ La distancia que existe entre la ciudad de Tokio y la de Nagasaki es de más de 1.000 km. Esto es señal de que el *shôgun* pretendía mantener su ciudad aislada y así evitar cualquier intento de invasión o ataque.

³⁷ Está considerada como una forma poética de origen japonés cuya característica principal es la brevedad, «su carácter “instantáneo”» (Pigeot; Tschudin, 1983: 84).

³⁸ Arai Hakuseki e Hiraga Gennai, ambos eran enciclopedistas.

tuvieran. Para la clase guerrera, la enseñanza era más bien teórica y moral, con lecturas de textos clásicos confucianos, aunque también se enseñaba poesía, tiro con arco y lanza, además de equitación y el manejo de la espada. Para el resto de clases, la educación se basaba en la enseñanza de la lectura, escritura y cálculos, todo ello unido al aprendizaje de cómo comportarse en sociedad. Los maestros solían ser samuráis, doctores o clérigos, y muchos de ellos trabajaban para conseguir mayores ingresos. Sin embargo, a finales de este período empezaron a desempeñar también este papel las mujeres; sobre todo se dedicaron a ello quienes se quedaban viudas, así como mujeres refinadas que habían pasado tanto tiempo en una corte feudal que no consiguieron casarse (Mompeller Vázquez, 2014: 8).

En el ámbito literario, destacan varios géneros en este periodo. En primer lugar, destaca la novela con diferentes modalidades. Aparecieron, a finales del siglo XIX los llamados *kana-zôshi*, unos libretos escritos con caracteres silábicos en los que se reagruparon obras pertenecientes a principios del siglo XVI. Los temas que más se trataban eran las historias de amor patéticas, colecciones anecdóticas, y literatura de viajes. En estos se trata la vida cotidiana del pueblo llano, y, de hecho, iban dirigidos principalmente a los *chônin*³⁹ de Japón. En esta línea, aparecen también otros tipos de novela:

- Novela de costumbres: surgió a finales del siglo XVII bajo la denominación de *ukiyo-zôshi*. Antiguamente, el término *ukiyo* significaba «mundo triste», «mundo flotante»; sin embargo, hacia mediados de este siglo esta palabra pasó a designar a los barrios de placer y a los teatros, y en las narraciones aparecen representadas relaciones escandalosas, crímenes pasionales... Este género lo inauguró Ihara Saikaku, perteneciente a la clase burguesa de la ciudad de Osaka y fue un maestro del mencionado *haikai*. Su primera obra fue *Koshôko ichidai-otoko* o Vida de un hombre de placeres, la cual estaba llena de erotismo.
- Yomi-hon o libros para leer: se trataba de cuentos y novelas puramente literarias, y a menudo sus autores se inspiraban en novelas chinas o leyendas japonesas antiguas. En este género destacan autores como Kinro Gyôya, Takebe Ayatari y Ueda Akinari. Fue durante el período Edo cuando los *yomi-hon* obtuvieron mayor éxito, ya que antaño Japón había sufrido una censura que obligó a muchos escritores a refugiarse en el mundo de la narrativa.

³⁹ Significa «habitantes de la ciudad» y surgieron durante el período Edo en Japón.

- La vena cómica: género de carácter cómico, realista y popular en el que se abordaban temas sobre la vida cotidiana de las ciudades «y de reproducir el habla de los diversos grupos sociales» (Pigeot; Tschudin, 1983: 79). Este género, a su vez, podría dividirse en varios subgéneros, como el *share-non*,⁴⁰ que consistía en diálogos entre personajes claramente tipificados, es decir, individuos con unas cualidades y características concretas, sobre todo relacionados con los barrios de placer;⁴¹ los *kokkei-hon* o libros cómicos, trataban temas más variados en los que destaca la burla; por último, estaban los *kusa-zûshi* o libretos ilustrados, que equivaldrían a lo que hoy conocemos como tiras cómicas, al principio destinadas a los niños pero, más adelante, también a los adultos.
- Gôkan o series de fascículos: surgieron en el siglo XIX, y a menudo consistían en versiones simplificadas de novelas u obras de éxito (Pigeot; Tschudin, 1983: 77-83).

Finalmente, como referencia a la poesía, destacó el ya mencionado *haikai*. Este es lo que hoy se conoce como *haiku*, el género poético más característico de Japón. Se trataba de composiciones breves, estructurados en tres versos de cinco, siete y cinco sílabas cada uno de ellos, de gran sensibilidad y tono ingenioso.⁴²

El *hai-ku* auténtico (...) se contenta con darnos una idea o una imagen, en sólo tres rasgos ligeros y rápidos, y su asunto –serio o jocoso, o trivial, elevado y profundo- se nos ofrece de modo delicado y sugerente, sin limitar ni en lo más mínimo nuestra libertad de ensoñación, de meditación o de recordación, y por ello, al oírlo, podemos evocar todo un mundo de sensaciones, de ideas, de emociones y de recuerdos más o menos gratos (García Prada, 374-375).

Destaca en este género Matsuo Basho, perteneciente a la clase samurái, quien se convirtió en un referente para los japoneses por la alta calidad de sus creaciones artísticas. Este tuvo numerosos seguidores que continuaron con su legado. Además, este tipo de composición literaria causó buena impresión en Europa, pues los occidentales también comenzaron a realizarlas.

⁴⁰ Significa «a la moda» y «agradable y divertido».

⁴¹ En 1617 se legalizó la prostitución en Japón, y se habitaron zonas exclusivas para esta práctica siendo el barrio de Yoshiwara en la ciudad de Edo el lugar más famoso. Estuvo vigente hasta su abolición en 1958 (Cabañas Moreno, 3).

⁴² Maravillas del saber. Vol. 11, pp. 16. «*Haiku*»

II.1.5. Época *Meiji* (1868- 1912 d.C.)

En 1867, tras la dimisión del último *shôgun* Tokugawa,⁴³ Mutsu-Hito dio inicio a la llamada época *Meiji*, quien restauró la autoridad imperial única después de varios siglos. Se estableció en la ciudad de Edo, a la que le cambió el nombre y pasó a denominarse Tokio (nombre que permanece hasta nuestros días), promulgó una nueva constitución en 1889⁴⁴ y empezó a transformar el país en un estado moderno gracias a la influencia europea y estadounidense. Durante este periodo se instauraron nuevos sistemas de educación, lo que promovió la industria y el comercio.

Podría decirse que fue en esta época cuando la enseñanza femenina en el país nipón tuvo su mayor auge, pues el gobierno *Meiji* proclamó este ámbito como universal y obligatorio para todos, creando escuelas por distritos e implementando un programa educativo ideado para toda la nación.⁴⁵ Fue en 1871 cuando se creó el Ministerio de Educación y, un año antes, ya se había puesto en práctica un sistema de enseñanza basado en tres niveles: primaria, media y superior (Mompeller Vázquez, 2014: 4). Sin embargo, no fue hasta 1898 cuando se proclamó la obligatoriedad de la enseñanza femenina en Japón.

La educación, o específicamente las políticas educativas que se diseñaron (...) fueron uno de los métodos que el estado puso en práctica (...). Luego del establecimiento de la enseñanza universal obligatoria, comenzó a gestarse la configuración de los modelos femenino y masculino de comportamiento de la escuela elemental. El hecho de que la educación se instituyera como obligatoria y universal (...) posibilitó que el estado diseñara los contenidos ideológicos a diseminar para que todos los individuos educados sirvieran mejor al proyecto nacional (Mompeller Vázquez, 2014: 4).

Los maestros no solo eran japoneses, sino también extranjeros para facilitar la modernización del país. Estos impartían clases tanto a los chicos como a las chicas, incluso se llegaron a crear escuelas únicamente para el género femenino, sobre todo con el fin de formar maestras.

En la literatura, surgieron autores que caricaturizaban en sus obras esas «nuevas costumbres para satisfacer las ansias del público por las cosas occidentales» (Pigeot;

⁴³ Tokugawa Yoshinobu o Keiki.

⁴⁴ Redactada por Ito Hirobumi, quien fue Primer Ministro de Japón en varias ocasiones.

⁴⁵ Con todo, fue en el período anterior de los Tokugawa cuando se construyeron centros educativos destinados a todos los niños sin importar la clase social.

Tschudin, 1983: 105), como Kanagaki Robun, sobre todo en sus obras *Seykô dôchu hizakurige* (Un recorrido a pie por Occidente) y *Agunabe* (En torno a un plato de carne). También se empezó a llevar a cabo una ruptura con el uso del lenguaje tradicional, ya que era el paso previo para la modernización y la difusión de los conocimientos de los reformadores, lo que dio paso a la unificación de la lengua hablada y escrita.

En esta época, comenzaron también algunas traducciones excelentes de textos occidentales, como las novelas de Julio Verne o del propio Cervantes.⁴⁶ Al principio únicamente podían llevarse a cabo adaptaciones o versiones libres de estas obras extranjeras, ya que en la lengua japonesa la diferencia entre el lenguaje oral y escrito era notable, pues no se escribía como se hablaba. Además, durante este período, se divulgan los llamados *kokkeibon* o libros frívolos, ingeniosos y satíricos, aunque no tuvieron gran aceptación. Más tarde, Futabatei Shimei lideró un movimiento nuevo denominado *Genbun-itchi*,⁴⁷ cuyo objetivo era salvar esa diferencia. «Precisamente se suele decir que la novela moderna japonesa comenzó con Futabatei Shimei y Tsubosishi Shobo» (Rodríguez Navarro, 226), ambos traductores y quienes trataron en sus obras la temática realista y de la vida de aquel momento. Sin embargo, las corrientes literarias como fueron el romanticismo y el naturalismo también tuvieron gran influencia, e incluso autores japoneses las combinaban en sus novelas como el escritor Shimazaki Tôson.

También surgieron por esta época las *seijishôsetsu* o novelas políticas. Los autores de este género aprovecharon para exponer en sus obras sus ideas políticas a través de los personajes. Estas se leían como si fueran de aventuras por «el romanticismo con que desplegaban sus exposiciones ideológicas en un marco exótico» (Pigeot; Tschudin, 1983: 108).

Hacia 1885, un pequeño grupo de escritores formaron el *Ken.yûsha* (Los amigos del escritorio), quienes estaban en contra de la occidentalización exagerada de las costumbres y entre los que aparecieron brotes nacionalistas. De entre estos autores destaca Ozaki Kôyô con su obra *Konjiki yasha* (El demonio dorado), gran novela Meiji que constituye uno de los pilares fundamentales de esta literatura que comienza a desarrollarse.

En cuanto al ámbito poético, los autores quisieron modernizarse pero intentando mantener las formas tradicionales japonesas, sobre todo respecto al vocabulario y a la composición de los poemas. Masaoka Shiki fue el gran renovador del *haiku*. Los temas

⁴⁶ Al principio se tradujeron algunas de sus *Novelas ejemplares* y, más tarde, se procedió a la traducción del *Quijote* de la mano de Shimamura Katakami desde la versión inglesa (Rodríguez Navarro, 225).

⁴⁷ Unificación de la lengua oral y escrita.

predominantes seguían siendo el romanticismo y el naturalismo (Pigeot; Tschudin, 1983: 121).

Fueron muchos los escritores que surgieron a partir de finales del siglo XIX y todo el siglo XX, quienes abordaron temas muy diversos y trataron de mantener la tradición y la originalidad. La perseverancia y el esfuerzo de todos ellos, tanto de hombres como de mujeres que se dedicaron a este ámbito tuvo su culminación en 1968 cuando Yasunari Kawabata obsequiara al mundo y, en especial, a su país, Japón, con el premio Nobel. Él fue el primer japonés en conseguirlo.

II.2. El papel de la mujer japonesa en diversos ámbitos sociales y culturales

Tradicionalmente, las mujeres japonesas fueron educadas para tener un papel secundario en la sociedad, dedicándose a sus maridos y a sus hijos, y sus matrimonios siempre fueron de conveniencia, concertados previamente y sin contar con la opinión de nadie. Además, los novios debían haberse visto al menos una vez, con el fin de que el prometido pudiera dar el «visto bueno».

La labor más importante para una mujer casada es el cuidado de los hijos, del hogar y del marido, en ese orden estricto, y su formación escolar, comparativamente superior en relación con la de las mujeres de muchos otros países, es utilizada entonces para la crianza y preparación de la generación que le sigue, la de sus propios hijos (Novelo Urdanivia, 1998: 26).

Sin embargo, en la historia del género femenino no todo ha girado en torno al matrimonio y a la familia, sino que, como se verá a lo largo de este capítulo, hubo también mujeres que rompieron con el estereotipo clásico de ama de casa, y se convirtieron en auténticas guerreras o en escritoras de gran prestigio.

II.2.1. *Geishas*: diosas de las artes⁴⁸

La figura de las *geishas* es, tal vez, una de las más representativas de Japón, así como la más erótica y exótica, símbolo de riqueza artística y cultural cuya actividad se

⁴⁸ Vid. Anexos fig. 9-12, pp. 75-76.

desarrolla en un ambiente refinado y disciplinado, como las casas del té situadas en los *hanamachi* o distritos dedicados al entretenimiento

La palabra *geisha* significa literalmente «persona dedicada a las artes», pues tradicionalmente sus representantes han sido expertas en la música, la danza, la literatura o la conversación. Las *geishas* pertenecen al *karyukai* o «mundo de la flor y el sauce», es decir, un mundo lleno de arte, elegancia y cultura. Antiguamente, muchas fueron vendidas desde niñas por culpa de la miseria y la hambruna que azotaba a las familias campesinas; las mujeres que las compraban eran las *okasan*⁴⁹ y las pequeñas adquirirían, además de educación, una deuda con ellas por haberlas «salvado» de tener un horrible destino y debían saldarla con el trabajo que desempeñaran. Actualmente, las jóvenes que desean dedicarse a esta profesión lo hacen de manera libre y voluntaria.

Esta profesión surgió en el siglo XVII de la mano de algunos hombres, llamados *taikomochi*, comediantes y músicos que se encargaban de entretener a los *daimyos*⁵⁰ en sus cortes (lo que equivaldría a bufones). Sin embargo, un siglo más tarde empezaron a introducirse las mujeres bajo el nombre de *geiko*,⁵¹ que, posteriormente, adquirirían el seudónimo de *geishas*, hecho que facilitó el declive de los *taikomochi* hasta su total desaparición. Paralelamente, también surgió otra figura con la que se las ha comparado o relacionado, las *yūjo* o mujeres de placer. Estas se dedicaban a la prostitución, por aquel entonces era una práctica legal en el país, ejercían en lugares aprobados por el gobierno y debían estar registradas como que se dedicaban a esa profesión. Además, en estos «barrios de placer» también podían trabajar otras mujeres que ofrecieran otro tipo de servicios de entretenimiento pero que tenían prohibido involucrarse sexualmente (las *geishas*). Aun así, tradicionalmente existía un ritual al que estaban sometidas las *geishas*, llamado «ritual de desfloración» o *mizuage*, el cual consistía en la venta del derecho de desfloración de las jóvenes a hombres adinerados. Estos eran elegidos por la *okasan*, y el dinero que obtenían servía para cubrir los gastos de formación así como la vestimenta (kimonos). Este rito marcaba el paso de *maiko* a *geisha*. Además, en numerosas ocasiones, el hombre que formaba parte de ese ritual se convertía en *danna*, es decir, en el protector de la chica, y quien ayudaba económicamente en su formación.

Para ser *geisha* se requería una formación intensiva en las diferentes artes, además de pasar por varias etapas. La primera de ellas consistía en ser *shikomi*, dedicándose, básicamente a las tareas de la *okiya*, es decir, de la casa, pero también

⁴⁹ Eran las que regentaban la *okiya*, es decir, las casas en las que vivían.

⁵⁰ Eran los señores feudales de la época.

⁵¹ Nombre que reciben aún hoy las *geishas*.

debían ayudar a maquillar y vestir a sus *onê-san* o hermanas mayores cuando iban a reuniones o esperarlas para lo contrario, es decir para ayudarlas a desmaquillarse y desvestirse; todo esto debían combinarlo con los estudios y la escuela de geishas, en la que se impartían clases de canto, danza, modales y el aprendizaje del dialecto de Kioto⁵²; además, vestían un kimono informal todos los días, una vestimenta que les permitieran realizar todas las tareas de manera más cómoda, y no usaban maquillaje. Cuando la *shikomi* estaba preparada (generalmente era cuando tenían entre quince y dieciséis años de edad) se realizaba una ceremonia en la que la joven debía encontrar una *onê-san* que le sirviera como tutora para convertirse en futura geisha; debía ser su guía, protectora, supervisora y confidente.

Durante la segunda etapa, la adolescente recibía el nombre *minarai* cuya función era la de observar y participar como aprendiz de sus hermanas mayores, de manera que no obtenían ningún beneficio económico y debían asimilar todo lo que veían para que se fueran acostumbrando. No hay que olvidar que el aprendizaje es muy importante durante toda la formación, pues para llegar a ser una *geisha* valorada y solicitada en las casas de té debían estar bien preparadas; cuantas más veces las invitaran, más dinero y prestigio conseguían. Para ello, perfeccionaban sus técnicas en las diferentes artes en las que llevaban tiempo practicando y aprendían a tocar ciertos instrumentos, como el *shamisen* (una especie de laúd con tres cuerdas); asimismo debían ser capaces de seguir cualquier conversación sin importar los temas. En cuanto a la vestimenta, lucían un kimono con el *obi*⁵³ solo hasta la mitad y el pelo recogido. Esta etapa duraba alrededor de un mes.

La *misedashi* tiene lugar una vez concluido el período de *minarai*. Consistía en una ceremonia que se celebraba para las nuevas *maiko*, la última etapa antes de convertirse en una *geisha*, donde se practicaba el ya mencionado *mizuage*. Se caracterizaba por llevar kimonos llamativos y formales, el peinado lo llevaban con las alas laterales más anchas y con adornos más sofisticados, y únicamente se pintaban el labio inferior; estas características permitían reconocer fácilmente a las *maiko* durante su primer año. Una vez pasado este tiempo ya pasaban a pintarse ambos labios, los adornos para el pelo eran más sencillos y ya habían adquirido cierta experiencia sobre cómo comportarse en los banquetes o reuniones, volviéndose más participativas. Cuando ya llevaban entre dos y tres años como *maiko*, vestían kimonos con colores más

⁵² Se decía que este dialecto era más refinado que el propio japonés.

⁵³ Cinta que se coloca alrededor de la cintura.

pálidos, los adornos para el cabello eran más sutiles y actuaban como mentoras de las *maiko* más jóvenes.

La transición de *maiko* a *geiko* se denomina *erikae*, que literalmente significa «el giro del collar»; en ella la *maiko* cambia su forma de vestir, el cuello del kimono pasa de rojo a blanco y lleva un estilo de peinado que se denomina *sakko*.

Finalmente, la última etapa de una geisha es la *jimae*, que significa «independencia»; aquí podían decidir si continuar ejerciendo su profesión o dedicarse a otras actividades, como ser músicas o bailarinas, o incluso ser dueña de una casa de té o de una *okiya*, puesto que es en estos momentos de sus vidas cuando tienen independencia económica.

En el siglo XX, sobre todo desde el final de la II Guerra Mundial, este modelo de vida ya empezó a sufrir un cierto declive como consecuencia de la revolución tecnológica, el avance en la educación o las nuevas oportunidades en el mundo laboral, lo que provocó que muchas niponas dejaran de interesarse por la profesión de *geisha*. Además, algunas ceremonias y ritos ya dejaron de celebrarse, pues se veían contrarias a la modernidad, especialmente la venta de la virginidad de una *maiko*. Asimismo, como ya se ha mencionado, el formarse en este arte hoy en día es voluntario, las niñas no son vendidas por sus familias sino que cuando llegan a cierta edad⁵⁴ pueden decidir por sí mismas y elegir la profesión que quieran; ahora ya no es como antes, cuando apenas podían sobrevivir familias enteras por culpa de las condiciones en que se hallaban. Las *geishas* actuales pueden casarse y tener hijos.

II.2.2. Mujer, madre y esposa

Al inicio del capítulo se ha mencionado que la mujer japonesa siempre ha estado ligada a un hombre a lo largo de su vida, primero su padre, después su marido y, si fuera viuda, su hijo; por el contrario, esto no era así para aquellas que ingresaban en los templos o eran vendidas a las *okasan*, dado que tenían prohibidas las relaciones.

El objetivo principal de una mujer era el matrimonio, por esa razón su educación se debía basar en el correcto cumplimiento de sus deberes como esposa, así como para con la casa y la familia o *ie*, pues debía mantener la tradición con la continuación del linaje familiar, ocuparse de la educación de sus hijos y rendir culto a los antepasados. El patriarca tenía la máxima autoridad sobre el resto de la *ie*, se encargaba de las finanzas, de concertar matrimonios (tanto para sus hijos como para sus hijas) y de ser el jefe

⁵⁴ Se ha intentado establecer que sea a partir de los quince años.

religioso que honraba a los antepasados de la familia. Tradicionalmente, el hijo varón de mayor edad era quien heredaba el patrimonio y quien seguía viviendo en la casa de sus padres incluso después de casarse, dado que no solo debía hacerse cargo de los trabajos o negocios sino también del cuidado de los mayores, aunque esto último era más la tarea de la esposa. Actualmente, ya se plantean los matrimonios por amor y se van dejando de lado los concertados. Con estos, lo que se pretendía era establecer alianzas entre ambas familias y, en ocasiones, obtener influencias políticas y económicas (Morente, 2008).

Como recuerda Rosa M^a Morente (2008: 526), para algunos autores japoneses⁵⁵ la mujer japonesa está constreñida por un doble condicionante, tanto patriarcal como capitalista, el cual marca el papel que esta ha de desempeñar en la sociedad. Por un lado, el modelo patriarcal otorga a la mujer el papel de reproductora y al hombre el de productor, pues el fin último es el de proporcionar mano de obra para la industria japonesa. Por otra parte, el lazo capitalista «condena a la mujer al hogar al no poder responder satisfactoriamente a las exigencias de las empresas» (Morente, 2008: 526), ya que estas se dedican a formar a sus trabajadores y a transmitirles su filosofía, no viendo capaces a las mujeres para tales fines.

Desde el punto de vista laboral, en las décadas de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, el porcentaje de amas de casa aumentó considerablemente, aunque cabe tener en cuenta que, tras la II Guerra Mundial muchas mujeres se incorporaron también al mundo laboral. También empezaron a surgir algunos movimientos feministas, cuyo lema era *josei kaihou* o «liberación femenina», y que reivindicaban la posibilidad de que las mujeres también pudieran «disfrutar en las empresas y emprender negocios» (Rubio y Fushimi, 2008: 601). Ya en la segunda mitad de los años setenta, en la esfera pública se hizo notable la presencia femenina, hasta tal punto que la prensa describió este fenómeno como *joseino-shakai-shinshutsu* o *shokuba-shinshutsu*⁵⁶. Sin embargo, no tenían las mismas condiciones ni oportunidades en comparación con los hombres, pues tenían trabajos de poca responsabilidad y en contadas ocasiones podían acceder a un cargo de directivo (Rubio y Fushimi, 2008).

Por otro lado, con el paso de los años y la progresiva evolución de la sociedad, el trabajo en el país nipón se ha dividido en dos tipos. Uno de ellos es aquel en el que los trabajadores conservan un empleo fijo, el llamado *sogo shoku*, y supone, además, la

⁵⁵ Por ejemplo, Sugimoto Yoshio y Ueno Chizuko.

⁵⁶ *Joseino-shakai-shinshutsu*: significa «avance de las mujeres en la sociedad»; *shokuba-shinshutsu*: «avance en los lugares de trabajo».

realización de prácticas obligatorias en el extranjero donde esa empresa en cuestión tuviera una sucursal, pudiendo durar varios años. Para una mujer este modelo no es factible, sobre todo si desea crear una familia; por el contrario, si accediera a este tipo de contrato tendría que renunciar a ella, y si quisiera optar por un alto cargo necesitaría el apoyo económico de su marido y/o padre puesto que solo podría obtenerlos a través de méritos académicos (Morente, 2008).

Por otro lado, el segundo modelo es el *ippan shoku*, caracterizado por empleados sin especialización y de los que no se espera que lo den todo por la empresa. Aquí es donde se supone que encajaría el género femenino, ya que podría abandonar su empleo cuando quisiera. Este modelo sería el proporcionado por trabajos dedicados al sector servicios, como cajeras de supermercados, administrativas, ventas, o cualquier otro que se pudiera realizar por horas. Morente (2008) recuerda que la Oficina del Primer Ministro en el año 1992 realizó una encuesta en la que las japonesas afirmaban empezar a introducirse en el mundo laboral una vez finalizados los estudios universitarios, a la edad de veinte años, con la finalidad de ganar dinero, ganar dinero e incluso encontrar un futuro marido.

En el ámbito legal, hay dos leyes que protegen a las mujeres niponas. El Gobierno aprobó en 1985 la Ley de Igualdad de Oportunidades, en la que se promueve la igualdad de sexos pero, como ya hemos visto, las japonesas tienen más dificultades en el ámbito laboral. La otra ley, que se promulgó en 1992, es la Ley de Baja Maternal, la cual permite abandonar el puesto de trabajo a ambos progenitores durante un año para poder cuidar al recién nacido; una vez pasado ese tiempo, se concede la reincorporación al mismo puesto o a otro similar y con las mismas condiciones. Sin embargo, pocas mujeres la solicitan, pues prefieren dejar el trabajo. Sin embargo, para la minoría que solicitan su reincorporación, el propio Gobierno pone a disposición una serie de guarderías⁵⁷ en las que atienden a los niños pequeños hasta que tienen la edad de ser escolarizados (Morente, 2008).

II.2.3. *Onna bugeishas*: maestras de las artes marciales⁵⁸

Como ya se ha comentado anteriormente, en el período *Kamakura* (1192-1333 d.C.) se produjo la toma y ascensión al poder de la clase samurái, una época en la que

⁵⁷ Estas pueden estar subvencionadas en caso de que los ingresos de la familia fueran inferiores al mínimo establecido.

⁵⁸ *Vid.* Anexos fig. 13-16, pp. 77-78.

tuvieron lugar numerosas guerras internas y en las que destacaron no solamente los hombres sino también algunas mujeres. Estos guerreros se regían por un código llamado *Bushido* el cual es, según Inazo Nitobe (2002: 9):

(...) el código de los principios morales enseñado a los caballeros y que aquellos están obligados a observar. No es un código escrito; consiste, sobre todo, en ciertas máximas (...) formales por algún guerrero famoso o algún sabio célebre.

Haciendo hincapié en las figuras femeninas, en este mismo período aparecieron las denominadas *onna bugeishas* o guerreras samuráis. Estas quedaban relegadas al ámbito familiar, y cuando se casaban debían abandonar sus raíces y a su familia de sangre para formar parte de la del marido, «lo que debilitaba su posición y limitaba la administración de sus bienes, si los tuviese» (Rodríguez Navarro, 2005: 450); esto provocaba una pérdida de posición social para ellas. En el *Bushido*, el ideal femenino posicionaba a la esposa en casa y dedicada completamente al hogar. Sin embargo, aprendían también virtudes de carácter militar, como a ser valientes, ser leales a sus esposos y a manejar armas en caso de que lo necesitaran, es decir, para defenderse si se hallaban solas en casa o para enseñar a sus hijos si sus maridos estaban fuera. Ya desde su nacimiento, les correspondía entregarse a los demás hasta que morían, es decir, si era necesario obligatoriamente se sacrificaban por sus padres, sus cónyuges e hijos, o si su integridad u honor eran amenazados; de hecho, se las educaban para «anularse como personas y servir a los demás» (Rodríguez Navarro, 2005: 453), dejándose ver en público con sus maridos si realmente era necesario y si su presencia era útil; de no ser así, debían ocultarse.

Por otra parte, las samuráis también debían practicar las artes de la literatura, la danza y la música, no solo para su propio desarrollo personal, sino también para el entretenimiento de sus padres y/o maridos.

Según Inazo Nitobe (2002: 111), en esta época se idealizaba a la mujer nipona como una amazona por el hecho de ser capaz de manejar armas. Sin embargo, Rodríguez Navarro (2005) sostiene que esas amazonas vivían en un auténtico matriarcado, en el que únicamente convivían mujeres, guerreras, dueñas de sí mismas, y cuya única relación con los hombres tenía lugar una vez al año con el fin de procrear y mantener viva la esencia de la tribu. En su entrenamientos como guerreras se incluían las instrucciones para el *sepukku*, en las que se les enseñaban las mejores maneras de suicidarse por sí, llegado el momento, debían hacerlo.

Cuando las jóvenes llegaban a la pubertad, se las dotaba de puñales *kai-ken* (puñales de bolsillo), con los cuales podían amenazar el pecho de sus asaltantes, o si se presentaba el caso, volverlo contra su propio seno. (...) Cuando una Virginia japonesa veía su castidad en peligro, no recurría al puñal paterno, sino a la propia arma, siempre reposada sobre su seno. (Nitobe, 2002: 113)

Era muy habitual el secuestro de las jóvenes para fines sexuales, por esa razón decidían quitarse la vida y morir con honor y dignidad, puesto que de no ser así suponía una vergüenza y una deshonra para la familia. Era deber de una madre samurái el regalar a sus hijas una daga personalizada, la cual debían llevar siempre encima, pues el fin último era proteger el honor familiar.

Volviendo al tema inicial de las *onna bugeishas*, estas fueron auténticas guerreras en el campo de batalla; fueron varias las que hicieron historia, pero solo de una se hablará en este trabajo: *Nakano Takeko*. Nació en la ciudad de Edo hacia 1847 d.C., fue educada por su *sensei*,⁵⁹ *Akaoka Daisuke*, quien la educó no solo en arte y literatura sino también en artes marciales (pues era obligatorio este aprendizaje para las niñas), permitiendo a la joven convertirse en una gran especialista con la *naginata*.⁶⁰

Entre 1868 y 1869 tuvo lugar una Guerra Civil entre el shogun de los *Tokugawa* y las tropas imperiales, donde *Takeko* se puso al frente de un grupo de mujeres samuráis a las que entrenó personalmente. Pero, ¿qué fue lo que detonó el conflicto? En 1853, el comodoro estadounidense *Matthew Perry* llegó a Edo con numerosos buques con la intención de conseguir un tratado comercial con los japoneses. El shogun en aquel momento era *Tokugawa Yoshinobu* quien, hasta la fecha, había defendido la política del *sakoku*,⁶¹ es decir, el no mantener relación alguna con los extranjeros. Sin embargo, se dio cuenta del gran poder armamentístico de los norteamericanos y se vio forzado a firmar el tratado *Kanagawa* en 1854, lo que permitió el inicio del comercio con occidente. Estos hechos provocaron que muchos samuráis descontentos decidieran ponerse del lado del emperador, quien llevaba tiempo sin inmiscuirse en los problemas de Estado. Finalmente, estalló la guerra *Boshin*, enfrentando el *shogunato Tokugawa* con el ejército imperial. En una de estas batallas, la conocida como *Aizu*, destacó *Nakano Takeko*, quien lideró a un grupo de veinte mujeres que se unieron al resto de

⁵⁹ Maestro.

⁶⁰ Arma preferida por las *onna bugeishas*, estaba compuesta por una hoja curva y un asta larga que permitía contrarrestar los ataques de los hombres así como la distancia con el enemigo.

⁶¹ Literalmente significa «cierre del país».

samuráis que iban a luchar contra los simpatizantes del imperio. La protagonista de esta historia fue herida de gravedad en el pecho estando en el campo de batalla, aunque siguió luchando hasta que decidió pedirle a su hermana *Yūko* que le realizará el *seppuku* pues prefería morir con honor a ser capturada por el enemigo. En ese momento había caído la última *onna bugeisha* y el *shogunato Tokugawa*, poniendo fin a la era samurái y al sistema feudal.

Curiosamente, los imperiales que iniciaron esta guerra civil para echar a los extranjeros terminaron haciendo negocios con ellos, lo que supuso la modernización del ejército imperial y el inicio de la restauración *Meiji*.

En este apartado se ha hablado únicamente de *Nakano Takeko*, pero, antes que ella, se dice que también hubo otras grandes guerreras que pasaron a la historia, como la emperatriz *Jingu* o *Tomoe Gozen*. Sin embargo, no queda suficientemente claro si formaron parte de leyendas o si, por el contrario, existieron realmente.

Actualmente, para evitar la pérdida de esta tradición, existen escuelas en las que se siguen practicando estas técnicas con el manejo de la *naginata* y el *kai-ken*.

Capítulo III. Análisis de algunos personajes claves en la literatura de Yasunari Kawabata

La literatura no hace sino registrar los encuentros con la belleza.
Yasunari Kawabata

III.1. Personajes femeninos en las obras de Kawabata

Como ya se ha comentado, Yasunari Kawabata fue un hombre que hizo historia en su país tras ganar el premio Nobel de literatura en 1968 por su capacidad para transmitir a través de sus narraciones la profundidad emocional de sus personajes, quienes acaban descubriéndose a sí mismos con el paso del tiempo (Gullón, 2007).

Este capítulo se centrará, principalmente, en dos obras y en sus personajes femeninos más característicos y transgresores: *Primera nieve en el monte Fuji* (1958) y *La casa de las bellas durmientes* (1961).

III.1.1. *Primera nieve en el monte Fuji* (1958)

Escrita en 1958, esta novela está compuesta por nueve cuentos breves, uno de los cuales da nombre a la obra completa. Los relatos muestran a personajes melancólicos y traumatizados por la experiencia de la guerra, lo cual no es de extrañar pues Kawabata, como tantos otros millones de japoneses, vivió la devastación provocada por la II Guerra Mundial.⁶²

De estos nueve relatos, se tratarán únicamente dos de ellos, que he considerado clave en este trabajo. El primero de ellos es Takako, quien es la viva imagen de la soledad y la culpabilidad, y cuya mente le juega malas pasadas. El segundo es Momosuke Uryu, un chico que, dadas las circunstancias en que se encuentra, se ve obligado a travestirse para evitar la guerra. Las historias transcurren ambas en pleno siglo XX, en el que las mujeres no están todavía bien valoradas en ciertos ámbitos y a las que se critica por su formas de actuar.

III.1.1.1. *En aquel país. En este país. La figura de Takako*

En aquel país. En este país, es el primer relato que aparece en la novela de *Primera nieve en el monte Fuji*. En él, la protagonista es una mujer llamada Takako, ama de casa de veintinueve años, que está casada con Hirata,⁶³ un hombre trabajador a

⁶² Al final de la II Guerra Mundial, Tokio sufrió los ataques primero de los B-29 norteamericanos, que descargaron 1665 toneladas de bombas que derramaban fósforo blanco y napalm (unos compuestos químicos que habían desarrollado los estadounidenses en la universidad de Harvard); posteriormente se sucedieron los ataques con bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki.

⁶³ De este personaje, sin embargo, no se especifica la edad en el libro.

quien no le gusta nada el desorden, más bien todo lo contrario, quiere tener todo todo bajo control, incluida su esposa.

Este cuento empieza con el nombre del periódico que hojea Takako (*En aquel país. En este país*), en el que se pueden leer diversas noticias que han tenido lugar en el extranjero. Sin embargo, la noticia que más atrae su atención es la relativa a dos sucesos similares que habían ocurrido en Suecia y en Wisconsin (Estados Unidos), respectivamente: un intercambio de parejas. Esto era algo que Takako no se podía ni plantear, de hecho solo de pensarlo se ruborizaba, e incluso le daba vergüenza que su marido descubriera esa columna en el periódico, hasta tal punto que decide esconderlo para que no pudiera verlo cuando volviera de trabajar. Sin embargo, es algo contradictorio puesto que por la cabeza de Takako siempre pasaban «pensamientos impuros», tanto con su vecino Chiba y como con su amante Fujiki.

Así pues, la protagonista de esta historia vive varias clases de relaciones. Con Hirata, su papel es de esposa sumisa, no le permite moverse ni un ápice cuando mantienen relaciones sexuales. Su marido la cohibe y quiere tener el control en todo momento: «Cuando Takako parecía estar a punto de lanzar un gemido, Hirata le metía un dedo en la boca para que lo mordiera» (Kawabata, 2007: 18). Takako es una mujer que aparece en un segundo plano en su relación, y, además, su marido desconfía profundamente de ella. Así, en un pasaje de la obra, Takako conoce a su vecino, Chiba, con el que enseguida simpatiza, lo que no gusta nada a Hirata. Sin embargo, por la mente de este surge la desconfianza no hacia Chiba, sino hacia su propia mujer:

Chiba no tenía culpa alguna. La sospechosa era Takako. «Takako puede creerse muy astuta y pensar que “el único ignorante es el esposo”; no se da cuenta de que eso no es más que superficialidad femenina», se dijo (Kawabata, 2007: 25).

Sin embargo, cuando está a punto de tener un accidente en las calles de Tokio, y después de que se le pasaran por la cabeza innumerables pensamientos horribles acerca de su mujer, se encuentra con una chica que le llama la atención y se olvida de todo lo sucedido con su esposa, «(...) la sonrisa inesperada de la muchacha lo había rescatado. Sus sospechas hacia Takako se desvanecieron al encuentro con esa risueña armonía que irradian las mujeres» (Kawabata, 2007: 27); incluso ve pasar a continuación a la mujer de Chiba, Ichiko, tras quien sale corriendo y con quien mantienen una larga conversación. Lo curioso de este encuentro es, por un lado, que ella decide invitarle a

comer a un restaurante⁶⁴ y, por otro lado, que Hirata no dice ni una palabra a su esposa de este «inofensivo» (si puede llamarse así) encuentro; más bien es la propia Ichiko quien se lo comenta a Takako cuando la primera le invita a su casa a tomar té. Es en este momento cuando Ichiko hace un comentario que parece guardar relación (quizá intencionadamente por parte del autor) con la noticia que había leído Takako en el periódico a cerca del intercambio de parejas:

-¡Nos divertimos mientras comíamos juntos un plato occidental!⁶⁵ Me dijo: «Takako parece insatisfecha conmigo». Pues a Chiba le pasa lo mismo. Una mujer como yo no se aviene bien con un tipo como Chiba. A sabiendas de esto, yo le hago coqueteos, pero, a decir verdad, pienso que habría sido mejor si nos hubiésemos intercambiado: Takako para la casa de Chiba, Ichiko para la casa de Hirata. Ya no tiene remedio, pero... Y eso que nos referimos solo a dos casas vecinas, la de los Hirata y la de los Chiba. Pero lo que se llama matrimonio se hace generalmente con la pareja equivocada. Una equivocación irreparable. Al menos yo así lo creo (Kawabata, 2007: 36).

No es que Takako no se lo hubiera pensado ya, pero le chocó la idea de que fuera la propia Ichiko la que se lo planteara.

Sin embargo, en la relación que Takako mantenía con Fujiki sucedía todo lo contrario, podía ser ella misma y actuar como quisiera; de hecho recordaba una conversación que había mantenido con él y que la sonrojaba después de haber mantenido relaciones sexuales:

- ¡Me da vergüenza! ¡Me siento como un animal!- decía Takako tapándose la cara con las pupilas dilatadas. Fujiki disfrutaba del ardor que le mostraba Takako (Kawabata, 2007: 17).

Después, la propia Takako se sentía mal consigo misma por sus pensamientos y actos, por desear a otros hombres que no fueran su marido, puesto que había descubierto las diferentes facetas que podía tener con cada uno. Esta aventura con Fujiki aparece poco en el relato, pero aun así es significativa: un joven estudiante enamorado de una mujer casada, a la que no puede dejar aun sabiendo que su relación está mal. No

⁶⁴ Esta invitación es pura cortesía, pero llama la atención que una mujer ama de casa, en el siglo XX, invite a un hombre a comer. Además, por lo que se cuenta en el relato, y por boca de Takako, siempre es Hirata quien sale airoso y sin pagar: «Te tocó invitarlo, ¿verdad? ¡Qué vergüenza! Como no dijo nada, no te lo había agradecido» (Kawabata, 2007: 31).

⁶⁵ Hirata e Ichiko comen en un restaurante francés, de ahí la alusión a «plato occidental».

obstante, finalmente deciden acabar con su *affaire* para que Takako no tenga más problemas con su marido.

Sin embargo, Takako acaba teniendo problemas, pues el autor nos relata como Hirata acusa a su esposa de mantener una relación con el vecino Chiba (cuando realmente nunca pasó nada, solo estaba en la mente de la protagonista). Tras esa acusación por parte de uno y la negación por parte de otro, los acontecimientos se precipitan:

Hirata le dio una bofetada detrás de otra hasta que Takako se desplomó.

-Piensas que no me doy cuenta. Piensas que no me doy cuenta de que tu cuerpo ha cambiado -dijo Hirata respirando con dificultad. Y agarrando a Takako por el cuello la sacudió con violencia. Takako despegó los labios y abrió desmesuradamente los ojos.

-No seas malo. Yo ya...

Takako hablaba como si estuviese delirando.

-No soy malo. Nada hay que sea malo -le contestó Hirata firmemente, y levantándola se la llevó a cuestras. (...)

-¿En qué diablos estás pensando? -preguntó Hirata sacudiéndola con brusquedad.

-¡Me estás lastimando! ¡Me haces daño! -balbuceó Takako (Kawabata, 2007: 41).

El fragmento anterior aparece casi al final del relato, y la protagonista acaba pensando que es mala: «-Soy realmente una mujer mala. Solo soy dócil en apariencia (...)» (Kawabata, 2007: 44). En su fuero interno, Takako se siente así porque ha estado durante mucho tiempo enamorada de otro hombre y ha pensado en otros tantos. No hay que olvidar que la mentalidad es la propia de los años cincuenta del siglo pasado y no de tiempos más modernos, en los que este tipo de comportamientos podrían resultar menos censurables.

Finalmente, también juega un papel fundamental la presión social que ejerce la sociedad, ya que nunca ha estado bien visto que una mujer tuviera relaciones con alguien que no fuera su prometido o su marido. No hay más que ver el tipo de términos despectivos con que se las califica, lo que, obviamente, no ocurre con los hombres, cuyas relaciones promiscuas son mucho mejor toleradas, e incluso reconocidas legalmente en algunos países, como aquellos en los que impera la poligamia.

III.1.1.2. *Con naturalidad*. Momosuke Uryu: transgresión de una realidad ficticia

Con naturalidad, así se llama el tercer relato de *Primera nieve en el monte Fuji*. A grandes rasgos, este cuenta cómo un novelista de Tokio, el señor Urakami, va a un balneario en la provincia de Yamagata (norte de Japón), cerca del mar, donde recuerda que ese lugar era el favorito de un gran amigo suyo (Kishiyama), ya fallecido⁶⁶ y también escritor. Sin embargo, no entendía por qué razón no le gustaban las habitaciones con vistas al mar si precisamente ese era el encanto principal del recinto. Mientras el escritor cena, una camarera le ofrece enseñarle dónde solía hospedarse Kishiyama, una habitación que se encontraba ocupada por alguien a quien le encantaban las novelas y a quien no le importaba recibir visitas: un actor de teatro. Este se llama Momosuke Uryu, y decide contarle al señor Urakami un secreto muy bien guardado sobre su vida, concretamente durante la guerra:

-(...) Yo no sé cómo decirlo, me había convertido en una persona que no existía en Japón, cuya apariencia había desaparecido en este mundo. Habiendo llegado a un punto en el que no sabía cuándo iba a morir, cuándo me iban a matar por la patria, empecé a echar de menos el campo.⁶⁷ Cambié el modo de vestir, y me fui hacia allá.

-¿Qué ha querido decir con eso de «una persona cuya apariencia había desaparecido de este mundo»?

-Que me había convertido en mujer –musitó Uryu-. Que el hombre llamado Momosuke había hecho desaparecer su imagen... (Kawabata, 2007: 66-67).

Momosuke se convirtió en una actriz de teatro, aunque Urakami inicialmente pensaba que únicamente realizaba el papel de *onnagata*, es decir, que se vestía de mujer para representar papeles femeninos en el teatro *Kabuki*.⁶⁸ Sin embargo, no era así. Llegó a vivir como una auténtica mujer, aunque corría el riesgo de ser descubierto pues a pesar de que contaba con rasgos femeninos, en los camerinos, a la hora de cambiarse, se podría descubrir que no tenía senos, aunque llevara el pecho envuelto en una gasa. Sin embargo, su director le ayudó a que eso no ocurriera.

⁶⁶ El relato cuenta que Kishiyama formaba parte del Cuerpo de Misiones Especiales del ejército, los llamados kamikaze, y que falleció «misteriosamente» en un aeropuerto militar.

⁶⁷ Momosuke vivía antes en el campo, de ahí esa alusión que hace a que lo echa de menos.

⁶⁸ El *Kabuki* es uno de los teatros más importantes de Japón junto al teatro *No* (un teatro cortesano) y el *Bunraku* (teatro con marionetas) que surgió a finales del siglo XVI y principios del XVII (Cid Lucas, 2012: 178). *Vid.* Anexos fig. 17-18, pp. 79.

Probablemente hubo más hombres que pensaron como él, la de optar por el travestismo para evitar la guerra; pero seguro que no todos lo consiguieron, pues no se trataba únicamente de belleza, sino también de una característica «especial» que debían poseer: una mujer en su interior:

-No es solo un asunto de ser hermoso o feo. Si uno no lleva una mujer adentro, entonces... Pienso que dentro de mí había una muchacha. Si no hubiésemos tenido la guerra esa muchacha habría quedado reprimida. Pero gracias a la guerra la muchacha salió al mundo. (...)
(Kawabata, 2007: 71)

El novelista, intrigado por la transformación de aquella persona que se hallaba ante él, decidió quedarse a escuchar su historia ya que al día siguiente regresaba a Tokio y ¿quién sabía si volvería a verlo? Además, el propio Momosuke quería relatar y compartir esos cambios importantes de su vida, tal vez porque confiaba en Urakami:

-La metamorfosis en mujer fue algo planeado. Ya desde la secundaria me había dejado crecer el pelo hasta los hombros aunque en aquella época los colegios eran muy exigentes y varias veces me dijeron que me lo cortara. Finalmente me aburrí y me fugué. Durante un tiempo pretendí ser uno de los vagabundos del parque de Asakusa.⁶⁹ Allí también la vigilancia era insoportable y mantenían estricto control sobre el número de vagos. Fue entonces cuando me vestí con ropas de mujer y volví al puerto de mi pueblo natal a ver qué pasaba (Kawabata, 2007: 72).

También le cuenta que estando en la escuela media⁷⁰ empezó a practicar el arte del teatro, en el que siempre interpretaba papeles femeninos, y continuó durante sus estudios en la escuela superior. Fue por este motivo por lo que decidió pertenecer a una compañía de teatro itinerante y, puesto que durante el conflicto bélico no contaban con personal, lo contrataron enseguida. Sobre todo realizaban representaciones para el Cuerpo de Misiones Especiales del Ejército, tal vez para liberar tensiones antes de realizar las misiones suicidas, de manera que los soldados pudieran tener un agradable recuerdo no relacionado con la guerra. Allí Momosuke conoció a un soldado universitario que afirmaba que su novia se parecía a él (naturalmente a los ojos de todos

⁶⁹ Uno de los barrios más tradicionales del centro de Tokio.

⁷⁰ Ishizaka Kazuo habla en *La educación escolar en Japón* de la existencia de un sistema educativo que se implantó tras finalizar la II Guerra Mundial y que se basó en el sistema estadounidense, consistiendo en nueve años de educación obligatoria, seis en la escuela primaria y otros tres en la escuela media inferior; aparte, existen otros tres años de escuela media superior y cuatro años de universidad (Kazuo, I., 1983: 2).

él era en realidad ella), y ambos mantuvieron una larga conversación, como si fueran una pareja. «(...) El tipo me contó varias historias y me puso el brazo alrededor de los hombros con la intención de sentarme sobre su rodilla» (Kawabata, 2007: 74).

Aquí se da a entender una cierta intención sexual por parte del soldado, pero esta no se materializa finalmente en el relato. En tiempos de guerra, era frecuente que los soldados desahogaran ciertas necesidades primarias, incluso en ocasiones violentamente, recurriendo a la violación. En este caso, el hecho de que Momosuke aparente ser una mujer y su alejamiento a un lugar apartado con el joven soldado, da pie a pensar que algo de esto podría suceder; pero no es así, porque está tan asustado por los desastres de la guerra que finalmente Momosuke se derrumba, hecho un mar de lágrimas. Es entonces cuando el soldado, por compasión, le obsequia con una píldora de cianuro, para que la use si en alguna ocasión se encuentra en una situación de extrema necesidad. Al soldado, esta píldora se la da su novia antes de despedirse, pero él sabe positivamente que no la va a necesitar pues su misión es ser un *kamikaze* y tiene la muerte asegurada.

Una vez finalizada la guerra, Momosuke decidió volver a ser un hombre y convertirse en un *onnagata* dentro del teatro, aunque no sin arrepentimiento. Sin embargo, esa sensación de dejarlo todo, abandonar esa identidad con la que había vivido tanto tiempo, no fue nada fácil.

III.1.2. *La casa de las bellas durmientes*: erotismo, recuerdos y vejez

La casa de las bellas durmientes es una novela escrita en 1960 en la que el autor japonés reflexiona sobre dos temas trascendentes: la sexualidad y la muerte. En ella podemos ver cómo son utilizadas las mujeres, en concreto unas chicas jóvenes, que en la novela aparecen como un mero objeto sensual⁷¹ para satisfacer a los hombres, algunos de ellos, ancianos; como el protagonista de la historia, un viejo llamado Eguchi, quien decide (por curiosidad) visitar una casa “secreta”⁷². Se trata de un burdel, pero no de un burdel japonés cualquiera, puesto que esconde algunos secretos cuyos huéspedes

⁷¹ Es este adjetivo el que mejor se adapta al contexto narrado –y no el de *sexual*- ya que las jóvenes que aparecen en la novela son una especie de prostitutas, pero que no practican el sexo de manera explícita; de hecho, son vírgenes.

⁷² Digo “secreta” porque no la conoce mucha gente, ya que se trata de un burdel con características peculiares.

son los únicos en conocer. Recomendado por un amigo, decide visitar el lugar, regentado por una mujer a la que se describe como:

(...) pequeña y de unos cuarenta y cinco años, tenía una voz juvenil, y daba la impresión de haber cultivado especialmente una actitud calma y formal (...) parecía muy segura de sí misma (Kawabata, 2013: 7).

El escritor alude, en esta novela, a la tristeza de la vejez, una etapa inevitable del ciclo de la vida. Por ello, el encanto, el misterio, la curiosidad... residen en unas muchachas japonesas, quienes permanecen en un estado de narcolepsia y han de yacer cada noche con un huésped; eso sí, ellas no se enteran absolutamente de nada: no saben con quién duermen ni qué les hacen, únicamente han de desnudarse en una habitación y tomarse la droga que les provoca ese sueño profundo. Todas simbolizan la belleza y la pureza⁷³.

Eguchi, al inicio de su aventura, se plantea una serie de preguntas con el fin de encontrar respuesta a cómo ha sido capaz de acabar ante una situación así:

¿Podría haber algo más desagradable que un viejo acostado durante toda la noche junto a una muchacha narcotizada? ¿No habría venido a esta casa buscando el *súmmum* de la fealdad de la vejez?» (Kawabata, 2013: 12).

Aquí el anciano vuelve a sentirse vivo cada vez que permanece con una chica mucho más joven que él, es como si rejuveneciera y se olvidara de su edad, pretendiendo dejar atrás esa desolación que lo atrapa y lo consume. De hecho, cada una de ellas (un total de cinco) le arrancan recuerdos de juventud, experiencias vividas..., todo ello a través de los sentidos.

Pensar en la situación en que se encuentran estas jóvenes asiáticas invita a la reflexión, pues están sumidas en un profundo sueño y cualquiera que las viera pensaría que han acabado con su vida. Pero lo cierto es que respiran: sí que hay vida tras esas almas frágiles, porque, como señala el protagonista tras acostarse con la primera chica, «para que un viejo que ya no era hombre no se avergonzara, había sido convertida en juguete viviente» (Kawabata, 2013: 15), cada huésped podía jugar con cualquier parte de su cuerpo: el pelo, las manos, los senos..., pero tenían prohibido ejercer la violencia con ellas.

⁷³ Mujeres vírgenes y de piel blanca.

Como se ha comentado, Eguchi yace con un total de cinco chicas, cada una de ellas con unas características diferentes y con capacidad para hacerle revivir diferentes recuerdos. La primera joven la describe con un largo cabello, con cuello y hombros frescos y jóvenes que no mostraban la plenitud de una mujer, y con rasgos infantiles, lo que le hacía suponer que no llegaría a los veinte años.⁷⁴ Ella le transmitía la desolación de la vejez, pero, a la vez, cierta piedad y ternura. Aun así, a sabiendas de que la chica no se enteraba de nada, Eguchi la sacude para intentar despertarla, pues dice que «no podía soportar el hecho de que la muchacha durmiera, no hablara, no conociera su rostro y su voz, de que no supiera nada de lo que estaba ocurriendo (...)» (Kawabata, 2013: 16). El olor que le recordaba esa chica era el de la leche, aunque obviamente en la estancia no había ninguna. Fue en ese momento cuando le vino a la mente la relación que mantuvo con una geisha, a la que visitaba aún después de haber sido padre, y ello pese a que esta le echaba en cara cómo era capaz de acostarse con ella tras haber cogido en brazos a su bebé. Y de repente, Eguchi se da cuenta de todo: esa bella durmiente había despertado en él un viejo amor (de los muchos que tuvo), aquel que le recordaba a la lactancia materna.

Tras este primer encuentro, el protagonista de la historia no pensó en volver, pero la mujer que regentaba el burdel lo llamó de nuevo, a lo que Eguchi no opuso demasiada resistencia. Para ella, las jóvenes no eran más que un medio para lograr un fin, pues al estar profundamente dormidas los viejos huéspedes no tenían la necesidad de avergonzarse por sus años. De hecho, por esa razón pagaban más dinero que por mujeres despiertas. Esa misma noche, el anciano estuvo con otra chica distinta que la primera vez. La describe con uñas rosadas, mejillas ruborizadas y redondas, sus labios estaban pintados de un rojo vivo y su garganta era sumamente blanca; la chica desprendía tal sensualidad que a Eguchi le entran ganas de romper la regla principal de la casa: intentar despertarla y agredirla. «Esta era una muchacha que, tanto dormida como despierta, incitaba al hombre, con tanta fuerza que si ahora Eguchi violaba la regla de la casa solo ella tendría la culpa del delito» (Kawabata, 2013: 40), pues podría decirse que, en cierta manera, la acusa de ser intensamente sensual. La toca y todo lo que le trasmite son sentimientos demasiado fuertes.

Ahora vengaría en esta muchacha esclava, drogada para que durmiese, todo el desprecio y la burla soportados por los ancianos que visitaban la casa. Violaría la regla de la casa. Sabía que no le permitirían volver. Esperaba despertarla mediante la violencia. Pero se apartó de repente,

⁷⁴ Aquí me limito a lo que narra el autor en la obra.

porque acababa de descubrir la clara evidencia de su virginidad (Kawabata, 2013: 43).

La mujer de la casa había dicho que la joven era más experimentada que la anterior, y el anciano creyó descubrir el porqué de esa afirmación: decía que su cuerpo había sido usado por muchos huéspedes, aunque seguía siendo virgen. En esta ocasión, la muchacha le hizo volver a un recuerdo que tuvo con su hija pequeña, quien siempre solía rodearse de chicos, sus amigos y con quienes más a gusto se encontraba. Dos de ellos la pretendían, con uno de ellos se iba a casar, pero el otro la violó, transformando su vida para siempre. Aunque Eguchi quería mucho a su hija, no puedo dejar de pensar que la indignidad de ese acto le había supuesto también a él el ser objeto de vergüenza y degradación, la deshonra en definitiva. Una vez pasado este recuerdo y haber tocado a la bella durmiente, el propio Eguchi cayó en un profundo sueño.

La tercera vez que regresa le esperaba una chica de unos dieciséis años, con cara de niña y sin maquillar, con el pelo cubriéndole parte de la cara. En esta ocasión le entraron ganas de saber cómo se sentiría si cayera en ese sueño profundo, estuvo tentado de pedir esa droga; sin embargo, debía contentarse con las dos píldoras que ayudaban a dormir. «Le atraía mucho la idea de dormir un sueño semejante a la muerte junto a una muchacha drogada hasta parecer muerta» (Kawabata, 2013: 63). Estos pensamientos le llevaron al recuerdo de un encuentro en Kobe (zona norte de la bahía de Osaka) con una prostituta treinta años más joven que él, un encuentro del que solo hacía tres años. Después de eso, se dijo a sí mismo que sería la última aventura que mantendría con una mujer joven, aunque obviamente no fue así. Además, hay un segundo recuerdo, su presencia ante otra prostituta, esta vez de apenas catorce años (¡una niña!) que no supo satisfacerle. Finalmente, de vuelta ya en sí, se pregunta qué pasaría si estrangulara a la joven.

La cuarta muchacha era cálida, con cabellos de un tono rojizo, senos grandes, bajos y anchos, y pezones pequeños. Esta vez siente compasión por ella, por estar narcotizada, desnuda y yacer junto a un anciano sin enterarse de nada; pero al instante vuelven de nuevo las ansias de violencia:

Si la muchacha se despertara... Ese pensamiento ejercía en él una fuerte atracción. Si abriera los ojos, incluso aturdida, ¿qué intensidad tendría el sobresalto, de qué clase sería? Probablemente la muchacha no seguiría durmiendo si, por ejemplo, le cortara un brazo o le clavara un cuchillo en el pecho o en el abdomen (Kawabata, 2013: 87).

Le siguen asaltando pensamientos propios de un ser depravado, le entran ganas de destruir la casa y su propia vida.

Finalmente, en su quinta visita se dio cuenta de que un hombre salía de allí en un ataúd. Al parecer pereció al lado de una de las jóvenes, pero para evitar que se investigara esa muerte habían decidido sacarlo de allí, algo que a Eguchi no le parecía bien, pues pensaba que si ese hubiera sido él le hubiera gustado permanecer junto a la chica. Tras finalizar la conversación con la mujer que regentaba la casa, esta le llevó a una habitación, pero esta vez, con dos bellas durmientes. Ambas le habían traído el recuerdo de su madre, quien a grandes rasgos fue la primera mujer de su vida, y a su esposa «su anciana esposa (...) estaría durmiendo sola en esta fría noche de invierno» (Kawabata, 2013: 108). Con estos pensamientos, se dio cuenta de que una de las muchachas no respiraba, algo que lo alarmó pues pensó que había sido él quien provocara su muerte, absorbió en sus pensamientos.

En realidad, no se descubre la razón del fallecimiento de la joven, pero lo que sí queda claro es que el anciano tiene un encuentro con la muerte al ver fallecida, junto a él, a la chica pues durante el transcurso de la novela piensa en varias ocasiones en cómo sería si falleciese en ese burdel, rodeado de chicas jóvenes y guapas, en lugar de hacerlo estando con su mujer.

Al final, estas experiencias le ayudan a comprender amargamente la injusticia que supone que fallezca antes una joven a quien le queda toda la vida por delante, que un anciano que ya lo ha vivido todo.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo académico, se ha podido comprobar el considerable grado de subordinación al que han estado sometidas las mujeres japonesas a lo largo de la historia, un hecho relacionado en parte con algunas religiones muy arraigadas en el país nipón, como el sintoísmo, el confucianismo, el budismo y el taoísmo, entre otras.

No obstante, y aunque siempre en un segundo plano, esto no ha impedido que la mujer haya ido abriéndose paso en una sociedad tan tradicional como la japonesa. A lo largo del tiempo ha habido numerosas mujeres que han conseguido logros y han luchado por aquello en lo que creían hasta conseguirlo, como la madrastra de Buda (Mahapajapati), quien se convirtió en la primera monja budista de la historia; o las *onna bugeishas*, como Nakano Takeko, quienes, a pesar de recibir una educación estricta y de que su vida estaba limitada al hogar y a la familia, salían también a combatir por su pueblo. Asimismo, muchas japonesas formaron parte de las cortes imperiales, y se dedicaron al fomento de las artes, no solo a través del canto, la danza o la música instrumental (como las *shirabyôsi*), sino también mediante importantes creaciones literarias, como las escritas por Murasaki Shikibu, considerada la primera gran literata nipona.

En la segunda parte del estudio, y tras analizar las obras de Yasunari Kawabata donde la mujer tiene un papel muy importante, hemos visto cómo el autor refleja con bastante realismo tanto sus personajes como las circunstancias que viven. El autor consigue trasladar al lector a un Japón contemporáneo que continúa rigiéndose en buena medida por un sistema jerárquico, en el que las mujeres son obligadas a adoptar un rol objeto frente a los hombres, como bien se aprecia en la figura de Takako durante el primer relato de *Primera nieve en el monte Fuji*, o incluso como un mero objeto sexual, como sucede con las jóvenes que se acuestan narcotizadas junto a anciano decrepitos en busca de sensaciones que ya creían perdidas en *La casa de las bellas durmientes*.

En todo caso, aunque las novelas de Kawabata están íntimamente ligadas a la tradición cultural japonesa que hemos repasado en este trabajo, creo que su literatura se pueden disfrutar también desde una perspectiva universal, ya que, como reconoció la Academia sueca al concederle el premio Nobel en 1968, el escritor había sido capaz de trascender una serie valores, normas y tradiciones para hacer de sus personajes un ejemplo de profundidad psicológica.

Por último, en cuanto al material utilizado para la realización de este proyecto, quisiera mencionar que en algunos momentos me resultó complicado obtener la información necesaria, sobre todo en lo que respecta a las épocas históricas, pues muchos artículos y libros califican los períodos japoneses con diferentes nombres o no especifican con claridad a qué hacen referencia. Aun así, he intentado ofrecer una perspectiva histórica y social para poder mostrar una visión completa acerca de la sociedad de la época y, sobre todo, del papel que tuvo la mujer.

Bibliografía

Libros y artículos

- CID LUCAS, F. (2012): *Mujeres en la historia del teatro japonés: de Amaterasu a Minako Seki*. Castellón de la Plana, pp. 178.
- DÍAZ, C. (2004): *Manual de historia de las religiones* (5ª edición). Descleé de Brouwer, Bilbao.
- GARCÍA, V. (1985): *La sabiduría oriental: taoísmo, budismo y confucianismo*, Madrid, Cincel.
- GARCÍA DE LAS HIJAS PEÑA, R. (2016): «La mujer de Yoko Ogawa». *Asiadémica. Revista universitaria de estudios sobre Asia oriental*. Julio, nº8, pp. 46.
- GARCÍA JIMÉNEZ, O. *El período Edo. Sociedad y cultura popular urbana*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- KAWABATA, Y. (2007): *Primera nieve en el monte Fuji*. BELACQVA, Barcelona.
- KAWABATA, Y.(2013): *La casa de las bellas durmientes*. Austral, Barcelona.
- KAZUE, M. y otros(2006): *Mujeres asiáticas: cambio social y modernidad*. Documentos CIDOB, Barcelona, pp. 15-26.
- KAZUO, I. (1990): *La educación escolar en Japón*. pp.2.
- LANZACO SALAFRANCA, F. (2008): *Religión y espiritualidad en la sociedad japonesa contemporánea*, Zaragoza.
- LÓPEZ SACO, J. (2009): «Mitología y perspectiva histórica de los cinco clásico confucianos», *Humana del Sur*, año 4, nº 7, julio-diciembre.
- MOMPPELLER VÁZQUEZ, Y. (2014): «La enseñanza superior femenina japonesa en la Era Meiji. Comparación entre una escuela pública y otra privada». *Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón*, junio 2014.
- MORENTE, R.M. (2008): «Lo público y lo privado en la mujer japonesa», *La mujer japonesa. Realidad y mito*, editado por Elena Barlés y David Almazán, Zaragoza.
- NITOBE, I. (2002): *El código del samurái: Bushido*. Barcelona, Obelisco.
- NOVELO URDANIVIA, S. (1998): «La mujer japonesa y la Segunda Guerra Mundial». *México y la Cuenca del Pacífico*. Año 1, nº4, pp. 25-27.

- PALACIOS, H. (2008): «Los primeros contactos entre el Japón y los españoles: 1543-1612». *Revista Análisis*, vol. 11, nº 31, enero-abril.
- PIGEOT, J.; TSCHUDIN, J.J. (1983): *El Japón y sus épocas literarias*. Breviarios. Fondo de Cultura Económica. México.
- RODRÍGUEZ NAVARRO, M.T. *Capítulo 14. La recepción de la literatura y el pensamiento occidental, y la traducción en el Japón de la Era Meiji: el papel de los traductores como mediadores culturales*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- RODRÍGUEZ NAVARRO, M.T. (2008) «La visión de la mujer japonesa en el Bushido de Inazo Nitobe», *La mujer japonesa. Realidad y mito*, editado por Elena Barlés y David Almazán, Zaragoza.
- SUJATO, B. (2012): *Bhikkhuni Vinaya Studies: research and reflections on monastic discipline for Buddhist nuns*. Santipada, pp. 47-67.

Bibliografía complementaria consultada

Libros y artículos

- ALMAZÁN TOMÁS, V.D. (2004): «Geisha, esposa y feminista: imágenes de la mujer japonesa en la prensa española (1900-1936)». *STVDVM. Revista de Humanidades*, nº10, pp. 253-267. Universidad de Zaragoza.
- ALONSO SÁNCHEZ, L. (2010): «La influencia del confucianismo en la discriminación de la mujer japonesa». Universidad de Salamanca, *Kokoro. Revista para la difusión de la cultura japonesa*. Nº 2.
- CABAÑAS MORENO, P. (1999): «Protagonismo de la mujer». *Hanga, Imágenes del mundo flotante. Xilografía japonesa del Museo Nacional de Artes Decorativas*. Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, Fundación Japón, pp. 3-5.
- DE RIQUER, M; VALVERDE, J.M. (2007): *Historia de la literatura universal. Vol. 2*. Gredos, Madrid, pp. 843-850.
- DEAL, W.E. (2006): *Handbook to life in medieval and early modern Japan*. United States of America.
- FIGUEROA-SAAVEDRA, M. (2004): «La situación laboral de la mujer en Japón». *Cuadernos de Relaciones Laborales*. Vol. 22, nº 2, pp. 167-176. Universidad Complutense de Madrid.

- FLÓREZ MALAGÓN, G. (2014): «La nueva mujer japonesa: el testimonio prematuro de Higuchi Ichiyo (1872-1896)». *Asiadémica. Revista universitaria de estudios sobre Asia oriental*. Nº4, pp. 174-179.
- JANSEN, M.B. (2002): *The making of modern Japan*. Cambridge, Massachussets; London, England.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, F.J. *La familia japonesa y su representación en el cine de Hirokazu Koreeda*. Universidad de Sevilla, pp. 3.
- PRIETO, J.M. (2007): *Haiku a la hora en punto*. Madrid.
- TERRADES OLIVERAS, M.; VIÑALS BARTOMEU, J. *Capítulo 57. Género y deconstrucción del Shintoísmo*, Universitat Autònoma de Barcelona.
- YAMAGUCHI, Y. (2011): «Educación moderna de las mujeres japonesas: una mirada retrospectiva y prospectiva». *Foro de Educación*, nº 13. Universidad Complutense de Madrid.
- ZALABARDO MESA, A. (2014) «La mujer como centro de poder. Identidad y legitimidad durante el gobierno de Wu Zetian». *Asiadémica. Revista universitaria de estudios sobre Asia oriental*. Nº4, pp. 54.

Material audiovisual y radiofónico

- Silvia Casasola en *La rosa de los vientos*. Ondacero. *Mujeres con historia: Nakano Takeko, la última samurái*. Disponible en http://www.ondacero.es/programas/la-rosa-de-los-vientos/audios-podcast/mujeres-con-historia/mujeres-con-historia-nakano-takeko-la-ultima-samurai_20160424571caf686584a8abb581c103.html
- *Reinas guerreras samuráis*. Documental emitido en TVE, disponible en <http://blog.rtve.es/somosdocumentales/2016/02/la-incre%C3%ADble-historia-de-las-reinas-guerreras-samur%C3%A1is-hoy-en-documenta2.html>

Recursos online

- AKI (2015): *Armas samuráis: La naginata*. [Fecha de consulta \[12-09-2016\]](#). Disponible en <http://akimonogatari.es/armas-samurais-la-naginata>
- ALLEN, S. (1994): «Nobel Lectures in Literature 1968-1980», en *The Official Web Site of the Nobe Prize*. [\[Fecha de consulta 13-07-2016\]](#). Disponible en http://www.nobelprize.org/nobel_organizations/nobelfoundation/publications/lectures/WSC/lit-68-80.html

- BUDDHACHANNEL ES (2010): *Tercer Libro Clásico*. [Fecha de consulta 30-08-2016]. Disponible en <http://www.buddhachannel.tv/portail/spip.php?article19512>
- BUDDHACHANNEL ES (2010): *Cuarto Libro Clásico*. [Fecha de consulta 30-08-2016]. Disponible en <http://www.buddhachannel.tv/portail/spip.php?article19513>
- BUDISMO SECULAR (2013): *De monjes y de monjas*. [Fecha de consulta 29-08-2016]. Disponible en <https://budismosecular.org/2013/12/01/de-monjes-y-monjas/>
- *Confucianism*. [Fecha de consulta 24-04-2016]. Disponible en <http://www.confucionismo.com/confucionismo/>
- CORTÉS, A. (2016): «Onna-bugeisha: las guerreras japonesas olvidadas», en *Pousta*. [Fecha de consulta 24-04-2016]. Disponible en <http://pousta.com/onna-bugeisha-las-guerreras-japonesas-olvidadas/>
- CORTINA, Á. (2009): «Estados carenciales de Yasunari Kawabata», en *elmundo.es*. Fecha de consulta [16-09-2016]. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/05/22/cultura/1242990219.html>
- DALBY, L.: *Stages of a Kyoto geisha's career*. Fecha de consulta [14-09-2016]. Disponible en http://www.lizadalby.com/LD/ng_stages.html
- DE PABLO, O., Y ZURITA, J. (2014): «Geishas del siglo XXI», en *Magazine*. [Fecha de consulta 24-04-2016]. Disponible en <http://www.magazinedigital.com/historias/reportajes/geishas-siglo-xxi>
- DEPARTMENT OF ASIAN ART (2002): «Heian Period (794-1185)», en *Heilbrunn Timeline of Art History*. Fecha de consulta [10-09-2016]. Disponible en http://www.metmuseum.org/toah/hd/heia/hd_heia.htm
- DEPARTMENT OF ASIAN ART (2002): «Kamakura and Nanboukucho Periods (1185-1392)», en *Heilbrunn Timeline of Art History*. Fecha de consulta [13-09-2016]. Disponible en http://www.metmuseum.org/toah/hd/kana/hd_kana.htm
- EMBAJADA DEL JAPÓN EN ESPAÑA. *Conoce Japón-Cultura*. [Fecha de consulta 09-06-2016]. Disponible en <http://www.es.emb-japan.go.jp/infojapon/conoce/cultura.html>
- EMBAJADA DEL JAPÓN EN ESPAÑA. *Conoce Japón-Religión*. [Fecha de consulta 22-07-2016]. Disponible en <http://www.es.emb-japan.go.jp/infojapon/conoce/religion.html>

- ENCYCLOPEDIA BRITANNICA. *Classic of History*. [Fecha de consulta 30-08-2016]. Disponible en <https://global.britannica.com/topic/Shujing>
- FAYANAS ESCUER, E. (2016): «Murasaki Shikibu, la gran literata japonesa», en *nuevatribuna.es*. Fecha de consulta [13-09-2016]. Disponible en <http://www.nuevatribuna.es/articulo/historia/murasaki-shikibu-gran-literata-japonesa/20160804123837130638.html>
- FUJII, C. «Sistema Educativo actual del Japón», en *Revista de Relaciones Internacionales*. Fecha de consulta [08-09-2016]. Disponible en http://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/revista%204/R4EST06.html
- GIBAUSKAITE, S. (2013): «Género en Asia Oriental: entre el Confucianismo y la modernidad», en *asiared*. [Fecha de consulta 24-04-2016]. Disponible en <http://www.asiared.com/es/downloads2/genero-en-japon.pdf> [pdf]
- GIBAUSKAITE, S. (2013): «Género en Asia Oriental: entre el Confucianismo y la modernidad», en *asiared*. [Fecha de consulta 24-04-2016]. Disponible en <http://www.asiared.com/es/notices/2013/05/not-dossier-genero-china-japon-corea-3917.php>
- GLOBALASIA (2014): *Dinastía Zhou*. [Fecha de consulta 30-08-2016]. Disponible en <http://china.globalasia.com/cultura-china/historia-de-china/dinastia-zhou/>
- GULLÓN, G. (2007): «Primera Nieve en el monte Fuji», en *Revista El Cultural*. Fecha de consulta [16-09-2016]. Disponible en <http://www.elcultural.com/revista/letras/Primera-nieve-en-el-monte-Fuji/20692>
- HIGUERAS, G. «La revolución silenciosa de la mujer japonesa», en *Estudios de Política Exterior*. Fecha de consulta [14-09-2016]. Disponible en <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/la-revolucion-silenciosa-de-la-mujer-japonesa/>
- *Japan Memoirs of a Secret Empire. Samurai Woman*. [Fecha de consulta 24-04-2016]. Disponible en http://www.pbs.org/empires/japan/tokaido_6.html
- KINCAID, C. (2014): *Geisha: Beginnings*. [Fecha de consulta 24-04-2016]. Disponible en <http://www.japanpowered.com/japan-culture/geisha-beginnings>
- MAS, A., Y PUIGDOMÈNECH, J.: *El legado de Confucio en Japón*. [Fecha de consulta 24-04-2016]. Disponible en <http://www.joanmaragall.com/fronesis/24/LLETR/CONFUCI.htm>

- NATIONAL GEOGRAPHIC ESPAÑA: *Gengis Kan*. Fecha de consulta [13-09-2016]. Disponible en http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/gengis-kan_9161
- NATIONAL GEOGRAPHIC ESPAÑA: *Las guerras entre clanes de Japón. Samuráis*. Fecha de consulta [13-09-2016]. Disponible en http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/samurais_7919
- NOBEL PRIZES (2014): «The Nobel Prize in Literature 1968: Yasunari Kawabata», en *The Official Web Site of the Nobe Prize*. [Fecha de consulta 29-03-2016]. Disponible en http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1968/kawabata-bio.html
- PEIRÓ, M y otros (2014): «Breve historia de la mujer japonesa en el arte. Periodos Heian y Kamakura (II)», en *Revista Cultural Ecos de Asia*. Fecha de consulta [10-09-2016]. Disponible en <http://revistacultural.ecosdeasia.com/breve-historia-de-la-mujer-japonesa-en-el-arte-periodos-heian-y-kamakura-ii/>
- PEIRÓ, M y otros (2015): «Japón y la conquista femenina», en *Revista Cultural Ecos de Asia*. Fecha de consulta [12-09-2016]. Disponible en <http://revistacultural.ecosdeasia.com/japon-y-la-conquista-femenina/>
- PEIRÓ, M y otros (2014): «La Educación en Japón. Una aproximación al Sistema Educativo nipón», en *Revista Cultural Ecos de Asia*. Fecha de consulta [08-09-2016]. Disponible en <http://revistacultural.ecosdeasia.com/la-educacion-en-japon-una-aproximacion-al-sistema-educativo-nipon/>
- PEIRÓ, M y otros (2014): «La imagen occidental de la mujer japonesa. Del siglo XVI al japonismo (I)», en *Revista Cultural Ecos de Asia*. Fecha de consulta [12-09-2016]. Disponible en <http://revistacultural.ecosdeasia.com/la-imagen-occidental-de-la-mujer-japonesa-del-siglo-xvi-al-japonismo-i/>
- SHINTAKU, M. (2010): *Women Warriors-Female Samurai in Ancient Japan?* [Fecha de consulta 24-04-2016]. Disponible en <http://www.tenshinichiryu.com/articles/womenSamurai.html>
- SZCZEPANSKI, K. (2015): *History of the Geisha. Japan's Female Artists and Entertainers*. [Fecha de consulta 24-04-2016]. Disponible en <http://asianhistory.about.com/od/japan/a/History-of-the-Geisha.htm>

- THE JAPAN ART ACADEMY: *History*. [Fecha de consulta 12-07-2016]. Disponible en <http://www.geijutuin.go.jp/en/>
- THE JAPAN P.E.N CLUB: *History of the Japan P.E.N. Club*. [Fecha de consulta 12-07-2016]. Disponible en http://www.japanpen.or.jp/en/75_year_history/

Anexos

Fig. nº 1. Murasaki Shikibu



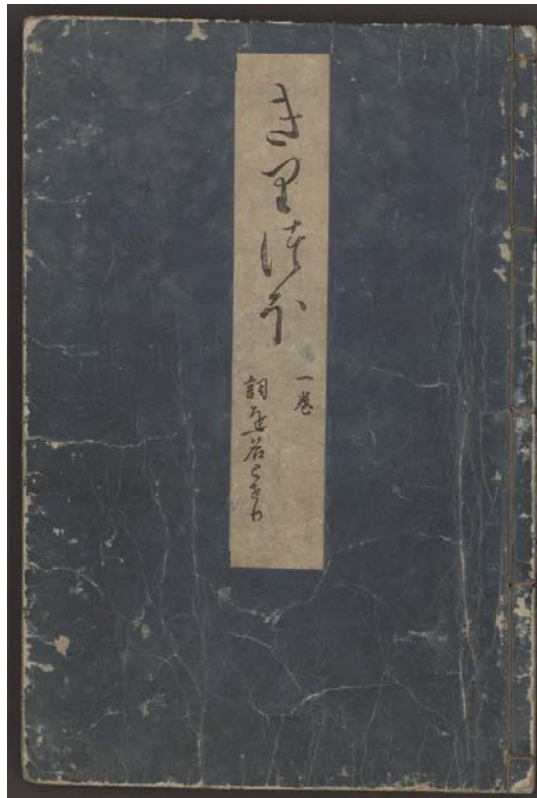
Fuente: Art Institute Chicago. Okumura Masanobu, Japanese, 1864-1764. *Murasaki Shikibu*, from the series *Ukiyo-e Genji*, Edo period (1615-1868), about 1710. Clarence Buckingham Collection, 1925.

Fig. nº 2. Murasaki Shikibu



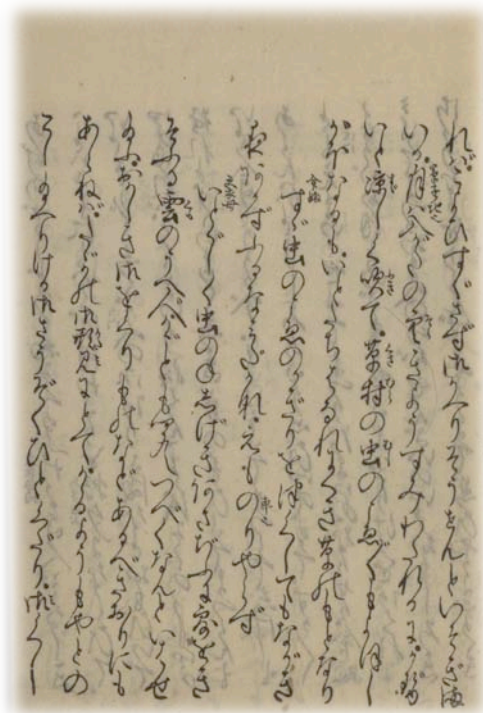
Fuente: Art Institute Chicago. Torii Kiyonaga, Japanese, 1752-1815. *Murasaki Shikibu*, Edo period (1615-1868), about 1784. Clarence Buckingham Collection, 1925.

Fig. nº 3. Genji Monogatari



Fuente: Biblioteca Digital Mundial. *La Historia de Genji*. Vol. 1 (Portada)

Fig. nº 4. Genji Monogatari



Fuente: Biblioteca Digital Mundial. *La Historia de Genji*. Vol. 1 (Fragmento)

Fig. nº 5. Genji Monogatari



Fuente: Biblioteca Digital Mundial. *La Historia de Genji*. Vol. 1 (Ilustración)

Fig. nº 6. Shirabyôshi



Fuente: Museum of Fine Arts Boston. *Shirabyôshi Dancer*, from the series *Makura no sôshi*. Teisai Hokuba (Japanese, 1771-1844)

Fig. nº 7. Actores del teatro Nô



Fuente: Colección Bujalance. Grabados japoneses. Hanjo. *Nôgaku hyakuban*. Tsukioka Kôgyo (1869-1927)

Fig. nº 8. Actores del teatro Nô



Fuente: Colección Bujalance. Grabados japoneses. Zegai. *Nôga taikan*. Tsukioka Kôgyo (1869-1927)

Fig. nº 9. Geishas



Fuente: Colección Bujalance. Grabados japoneses. (Sin datos)

Fig. nº 10. Geishas



Fuente: Biblioteca Nacional de España. *Afición a los instrumentos*. Utagawa, Kunisada (1786-1864)

Fig. nº 11. Geishas



Fuente: Biblioteca Nacional de España. *Afición a la música. Mujer tocando el shamisen.* Utagawa, Kunisada (1786-1864)

Fig. nº 12. Geishas



Fuente: Biblioteca Nacional de España. *Afición a la música. Mujer tocando el shamisen.* Utagawa, Kunisada (1786-1864)

Fig. nº 13. *Onna-bugeishas*



Fuente: sin datos, disponible en <http://www.historyoffighting.com/tomoe-gozen.php>

Fig. nº14. *Onna-bugeishas*



Fuente: artelino-Japanese Prints. *Fighting Lesson*, Hirezaki Eiho, 1900.

Fig. nº 15. *Onna-bugeishas*



Fuente: British Museum. *Kojo Miyagino (Miyagino the Filial)*, Utagawa Kuniyoshi.

Fig. nº 16. *Onna-bugeishas*



Fuente: British Museum. *Ishijo, wife of Oboshi Yoshio*. Utagawa Kuniyoshi, 1848.

Fig. nº 17. Actores del teatro Kabuki



Fuente: Biblioteca Nacional de España. *Cuatro actores japoneses en dos estampas.* Utagawa, Yoshiku, 1859.

Fig. nº18. Actores del teatro Kabuki



Fuente: Art Gallery of Greater Victoria. *Kabuki Actors Iwai Kumasaburo and Bando Mitsugoro.* Utagawa Toyokuni.